

La Ilustración Artística



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Año XXVI

BARCELONA 4 DE NOVIEMBRE DE 1907

Núm. 1.349

REGALO A LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



BUSTO DE S. S. EL PAPA PIO X,

encargado personalmente por éste al joven artista francés Juan Larrivé, pensionado en Roma

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos á los señores subscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA el cuarto tomo de la presente serie, que será

PEQUEÑAS GRANDES ALMAS

interesantísima novela de costumbres americanas, original del notable escritor argentino G. A. Martínez Zuviria.

La novela lleva numerosas ilustraciones del celebrado dibujante Sr. Opisso.

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *El verdadero amor* (extracto de novela valenciana), por el bachiller Corchuelo. — *Dos obras del Greco*. — *La instrucción primaria en Cuba*, por Adrián del Valle. — *Duy-Tan, el nuevo rey de Anam*. — *Nuestros grabados artísticos*. — *Espéculos*. — *La reina del prado*, novela ilustrada (continuación). — *SS. MM. los reyes de España en París*. — *Remember, escultura de van der Stappen*. — Libros recibidos en esta Redacción.

Grabados.—*Busto de S. S. el papa Pío X*, escultura de Juan Larrivé. — Dibujo de Mas y Fondevila que ilustra *El verdadero amor* (extracto de novela valenciana). — *Muerte de Santa Clara*, cuadro de Murillo. — *Retrato de la Sra. de Hauptmann*, pintado por Dora Hitz. — *La arquilla del tesoro*, cuadro de Enrique Serra. — *San Martín*. — *La Ascensión de la Virgen*, cuadros de Domenikos Theotokopoulos. — *El aeroplano Iarman*. — *Escuelas de la Habana* (tres vistas fotográficas). — *El abrevadero*, cuadro de Ulpiano Checa. — *Día de tormenta*, cuadro de C. F. Ryder. — *Duy-Tan, el amigo de las reformas*, nuevo rey de Anam. — *Viena. Vista general del nuevo establecimiento para hospitalización y tratamiento de locos*. — *SS. MM. los reyes de España en París. Llegada á la estación del muelle de Orsay*. — *SS. MM. saliendo del Hotel Meurice*. — *Remember*, escultura de Carlos van der Stappen. — *Rolinto. Los representantes de las Diputaciones provinciales reunidos en asamblea en Sevilla visitando las famosas minas*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Lo más traído y llevado en la prensa de estos días ha sido, sin duda, el matrimonio (?) de Luisa de Sajonia con el pianista Toselli.

He visto en no sé qué periódico ilustrado el retrato en grupo de los nuevos esposos. Son en extremo significativos, para los que gustamos de leer en el semblante humano, los del artista y la princesa. Ella, con expresión de bondad, con predominio evidente del elemento fisiológico sobre el psicológico; él, con el aire infatuado y bobón de un tenorino guapo, de esos que reciben cada noche en que cantan dos ó tres esquelitas (según la leyenda; vaya usted á averiguar si es cierto). Aunque más guapa, algo tiene la de Sajonia de la reina María Luisa, en el gesto y en el esguince de la boca golosa é inocentona. A decir verdad, el efecto que me produjeron los dos héroes de la aventura internacional y amorosa fué el de dos niños grandes, que acaban de realizar una travesura y no caben en sí de gozo.

Y mi primera incertidumbre en este caso especial, hela aquí: ¿están realmente casados ó no estos cónyuges?

Su situación, según parece, es de las más abigarradas y ambiguas que cabe imaginar. Hay países donde, para los efectos de la ley, están casados. Hay otros donde, para los efectos de la ley, están... arriados, como se dice en Madrid, y sujetos á los más crudos rigores de la ley susodicha. En los países católicos y ante la conciencia católica, ni por soñación son marido y mujer. En los protestantes no sé qué idea habrá de estas cuestiones; acaso allí puedan considerar sancionado el enlace. Todas estas dudas, sombras y confusiones hacen que el suceso llame más la atención (momentáneamente) y que la actualidad se apodere de estos consortes y de la criaturita, la princesa Mónica Pía, corderilla de dos padres, que por ahora juega contenta y riante, y que el retrato nos presenta llena de la dulce malicia infantil, ignorante del destino.

Mi segunda incertidumbre, ó mejor dicho, mi segunda curiosidad, sería indagar cómo, en qué forma se atreve un pianista á insinuarse con una señora que es casi una reina, y que reina sería á no haber sucedido... lo que sucedió; y que, aun cuando tenga otros antecedentes, debe de conservar prestigio.

La mujer, cuando prescinde de muchas cosas, prescinde rara vez de las categorías sociales. No desciende de la mujer hasta sus inferiores sino en contados casos. Este sentimiento de la jerarquía no es privativo de la mujer de alta clase: á la burguesa, á la señorita «de medio pelo», se le impone exactamente lo mismo. Que la hija de un empleado de corto sueldo se case con un ayuda de cámara ó un mozo de café me-

jor retribuido quizás que el padre de la novia... y en el pequeño círculo de conocidos y amigos de ésta se alzaría igual revuelo que ahora en la corte de Sajonia al divulgarse el escándalo de la princesa Luisa.—El hombre se agacha con facilidad para acercarse á la mujer, de cualquier estado ó condición que sea; y este fenómeno en apariencia extraño, pues al cabo el hombre tiene infinitamente más margen de elección que la mujer, se explica por el concepto de la inferioridad femenina. Considerar á todas las mujeres inferiores, es igualarlas, es no apreciar entre ellas diferencias de categoría, predominando la idea sexual á secas: «Una mujer, ¡qué diablo!, es una mujer.»—Y así con tal frecuencia encontramos los enlaces desiguales, en que la mujer sube y el hombre baja.—La mujer, insisto en ello, es insólito que comprenda el matrimonio, y hasta el amor, con quien no esté á su nivel social.

Y como quiera que la iniciativa, en estos casos, está admitido que procede del varón..., he ahí por qué me da tela para discurrir el arranque del pianista al declarar su atrevido, y en este caso atrevidísimo pensamiento, á la princesa real.

Ocurrió en un pueblo un suceso de mucha menor importancia que el de la princesa, y fué que un pintor de puertas y ventanas, llamado á ejercer su profesión en una casa de burgueses distinguidos, salió de allí llevándose, en la caldereta del albañal, empujando y cautivo el corazón de una de las señoritas de la casa, con la cual contrajo justas nupcias al poco tiempo.—Hicieron, era natural, variados y picantes comentarios, y la base de la charla formábanla suposiciones acerca de «¿Cómo empezaría aquello?». Hasta que una señora, resumiendo el debate, exclamó: «No es posible que él haya tenido el descaro de declarar se. No me cabe duda, ella se le plantó delante y dijo, exhalando un suspiro confitado: «¡Ay, quién fuera puerta!»

Mutatis mutandis, y dando por hecho que la princesa real desease que maese Arcalao, maligno encantador, la encantase dentro de un piano, algo semejante pudo ocurrir entre los esposos cuyo retrato publican todos los *graphics* del mundo y cuya historia refieren, quitándonos, á los que no gustamos de meternos en ajenas vidas, el escrúpulo de hablar de lo que al cabo es más público que la bula de la Santa Cruzada.

Se me objetará quizás que Toselli es un artista, y que el artista, por derecho divino, es equivalente á las más elevadas personalidades del orbe.

Concedido en principio, y negado en los casos particulares, que es preciso mirar muy despacio.

Yo no sé qué manía de grandezas le ha entrado á nuestra época, que no hay rana que no se hinche para asemejarse al buey, y no hay buey que no se esponje con la vaga esperanza de convertirse en megaterio.

La prensa se ha dejado influir por este espíritu de aumento é hinchazón de la natural condición y estado de cada quisque, y con el adjetivo que indistintamente aplica á menores y mayores, pretende identificarlo todo, halagando las pretensiones de todos, sin examinar (¿cómo ha de tener tiempo para eso?) su fundamento y títulos.

No hay escritor que no sea insigne; no hay artista que no sea eminente; no hay soirée de Cachupin que no sea aristocrática; no hay «festival» que no sea brillante, y no hay choza destartada que no sea solariego palacio. Cuando doña Luciana Barcino fué víctima del célebre crimen de la calle de Fuencarral, los diarios comenzaron á marquesearla por activa y por pasiva; y doña Luciana era tan marquesa como tú, lectora, eres papisa ó reina de Madagascar. Ni era marquesa doña Luciana, ni lo había sido nadie en su familia. Otra marquesa de fantasía, ¡y cuán de fantasía! fué la heroína de un proceso de bigamia, bastante reciente. ¿A qué sentimiento obedece este afán de ennoblecer, de elevar en categoría á las personas que por cualquier motivo aparecen en evidencia? No lo sé, pero debo decir que son más patentes aún los estragos de esta idea falsa y errónea en el terreno intelectual, artístico y literario, que en el puramente social.

Las categorías sociales son algo concreto: una marquesa, para poder llamarse marquesa, tiene que figurar en la *Guía*. El arte—lo sublime, lo hermoso—se resiste á la clasificación y siempre será discutido y discutible. Para mí Shakespeare es un hombre que raya en semidiós, como Esquilo: para D. Juan Valera no era sino un gran dramaturgo comparable y tal vez inferior á Calderón y Lope; y para Tolstoy, casi un currinche. En suma, estas controversias pertenecen al dominio de la crítica; pero hay un punto en que la crítica ya no ejerce sus fueros; y es al encontrarse con la innúmera legión de los que, llamándose artistas á boca llena y no admitiendo que nadie les regatee el

título, no son realmente sino *oficiales* de un arte—al cual su labor ni pone ni quita, ni afecta, en lo que el arte tiene de creador y espontáneo.

Si esto puede decirse de los compositores mediocres, que siguen las huellas de otros más inspirados, ¿qué diremos de los sencillamente ejecutantes, y que ni aun en la ejecución han logrado distinguirse de un modo excepcional? Y es el caso de Toselli.

El ejecutante, en mi opinión, está peldaños más abajo que el creador: si Listz no hubiese hecho sino tocar el piano, su nombre no debiera colocarse ni por casualidad al lado del de Chopin. Y es de las igualdades más incomprensibles, y sólo puedo atribuirlo á la pobreza del léxico, que el calificativo de artista aplicado á Wágner y á Beethoven se le aplique á los incontables Tosellis que andan por ahí, ejerciendo el oficio honorable, útil sin género de duda, de enseñar á las señoritas el dorremifasol, ó saliendo en un concierto á acompañar al violoncelista. De suerte que, en el rango social y en el rango humano de las facultades y merecimientos propios, la boda con Toselli (si es boda) es una risible mesalianza.

El porvenir de esta clase de uniones no puede ser más encapotado y triste. Aun suponiendo que se funden en verdadero cariño, ese cariño necesitaría ser cuádruple del que basta para sustentar y apretar un lazo que no tenga en contra á todas las realidades é imposiciones de la vida. No será sólo la que ha descendido la que se queje y desazone en breve plazo: será también, y acaso en primer término, el que ha subido ó creído subir. Por lo mismo que él lleva, escondida ó descubierta, esa aspiración, el no verla cumplida y lograda ha de agriar su espíritu. Ella le ha sacrificado tanto, que pocas faltas le perdonará en el trato íntimo; y él ha puesto en ella tales esperanzas de vanidad, que no transigirá si se frustran, y tienen que frustrarse. Esa felicidad que trompetean las agencias telegráficas se funda en una equivocación mutua, y los que estamos de la parte de afuera tenemos la fácil lucidez del que, desde la playa, mira cómo una barca arrastrada por el oleaje no tiene más remedio que venir á encallar en determinado punto de la orilla. Efímero contento sentenciado á convertirse—¿quién sabe?—hasta en odio mortal...

Por eso debe perdonarse á la ilusa princesa; no deben extremar la dureza los que tengan derecho á hacerlo, dado que el porvenir se encargará del castigo, de la vindicta, de la lección (estéril, nadie remedía lo ya sucedido) y de cuantos requisitos exigen la moral ofendida y la sociedad horripilada.

Matrimonios por tal estilo se bastan á sí mismos... Y ello ocurre fatalmente, contra la voluntad y deseo de los contrayentes, que llevan el propósito de eternizar la ventura y el engrimiento de su sentir, sin que yo por eso me meta en aquilatar la calidad de este sentir, indagatoria sobrado complicada y que nos llevaría á terrenos escabrosos y llenos de pedruscos.

Doy por hecho que la princesa y el pianista son tan finos amadores como Diego de Marsilla é Isabel de Segura, los cuales, según las investigaciones de los sabios, jamás existieron, y ahí está un reciente y curioso estudio de Cotarelo para demostrarlo; y puesto el caso de que la pasión de la pareja regio musical no le cediese un ápice á la de los enamorados de Teruel, todavía los de Teruel (no olvidemos que nunca llegaron á existir) sólo dispusieron, para demostrar tan vehemente ternura, de un instante supremo, porque el tiempo de la ausencia no ha de contarse; durante la ausencia, la ilusión no tiene pretexto alguno de marchitarse y mustiar sus hojas.—El grave inconveniente de la princesa y el profesor es justamente eso; que no tienen la menor probabilidad de morir, no diré al instante; ni á los cuatro ó seis meses de haberse unido ante los hombres. Si viven, es innegable que se tirarán los platos. No precisamente los de loza y vidrio; hay palabras que hieren más que un tiesto de loza, y modos de conducirse que arman más estrépito que la rotura de una vajilla entera.

Es el mayor mérito de la obra de Benavente *La princesa Bébé*: en ella resalta con suma gracia y picardía el infalible caso: el inferior unido á persona superior, que olvida gustosa su rango, que no quiere pensar ni en que tal rango existió, pero á quien se lo vienen á recordar constantemente las pretensiones, las vanidades de aquel ó de aquella por la cual sacrificó ese rango y esa posición en el mundo, y que aspira á sostenerle y recobrarla al lado de su consorte. ¡Ello es tan humano, tan profundamente humano!

Y así sucederá á la princesa Luisa. Ha querido dejar de ser princesa, y el hombre que tiene á su lado no la ve sino princesa, princesa á toda hora, en toda ocasión y lugar... Y si un día cree que en serio la dama ha dejado de ser princesa, pierde la ilusión que puede haberle llevado á tan peregrino enlace.

EMILIA PARDO BAZÁN.



Estaba allí sentada en primera fila...

EL VERDADERO AMOR

(EXTRACTO DE NOVELA VALENCIANA)

CAPÍTULO I

LA «DEGOLLA»

Es el grupo alegórico más jocoso y grotesco de cuantos constituyen la abigarrada y descolorida cabalgata que en las mañanas de la víspera y del día del Corpus recorre las mismas calles valencianas que la solemne procesión de la Sagrada Eucaristía. Lo forman unas cuantas docenas de muchachotes coronados de hojarasca verde que les cae encima de las orejas y de los ojos, con la cara tiznada y vestidos con unos sucios gabanes de arpillera, en los que sólo quedan unos tiznados negruzcos con algunas tenues manchas de carmín y ocre de lo que antes fueron furias pintarrajeadas, y llevan en la mano diestra una zurriaga, especie de palmeta flexible de cuatro dedos de ancho por tres palmos de largo y hecha con la misma y burda tela de saco de sus gabanes. Estos mascarones, que parecen una degeneración de los sátiros de la antigüedad, simbolizan en la cabalgata a los infanticidas que Herodes envió por las tierras de su gobierno para quitar la vida al Niño Dios.

En bandada alborotadora y desordenada siguen a las carrozas municipales, y con la zurriaga enarbolada van asustando a las viejas y a las muchachas bonitas, que huyen al verles amagar un golpe, mientras los niños, espantados, se aprietan contra sus madres para ocultarse, y los grandes rien a carcajadas porque... hoy ya no pegan los de la *Degolla*.

Se prohibió hace tiempo.

En la *Degolla*, el año de mi cuento, figuraba nuestro héroe *Chimet* Llauder, a quien amigos y parientes desconocían por el nombre de pila y los patronímicos, pues era siempre llamado por el remoquete de *Tramuset*, que en el dialecto valenciano es un diminutivo de *altramuz*.

Era *Tramuset* un mozo de diez y seis años, que parecerán pocos para ser ya héroe de novela y que a él se le antojaban más que suficientes para asegurar con toda certeza que la vida era una fuente de hielos, toda vez que él había ya saboreado las más

amargas, las de un atroz é inesperado desengaño...

Además de ser muy desgraciado, por el motivo que verá el que leyere, *Tramuset*, aunque pequeño de cuerpo, no era feo de cara ni romo de inteligencia y se le apreciaba mucho por su formalidad, impropia de sus años, por su honradez y por su laboriosidad...

CAPÍTULO II

QUE EXPLICA POR QUÉ «TRAMUSET,» Á PESAR DE LO ANTEDICHO, FIGURABA ENTRE LOS BULLANGUEROS DE LA «DEGOLLA.»

La desgracia de nuestro héroe fué causada por una mala partida de amores...

Tramuset decidió vengarse. Primero se le ocurrió servirse de un pistolón viejo que por catorce reales le vendía un amigo, el cual le incitaba al crimen, justificándolo con la ofensa que la dignidad de *Tramuset* había recibido, aunque, á decir verdad, aquella le tenía sin cuidado, pues no le guiaba más intención que la de deshacerse al mejor precio posible de aquel arma mohosa, por la cual apenas le daban cincuenta céntimos en el *Baratillo* de San Juan, que es un mercado de efectos viejos análogo al que en Madrid se conoce con el nombre del *Rastro* y en Barcelona con el de los *Encantes*.

Tramuset desechó el proyecto de vengarse con el pistolón por varias razones: por no poseer los catorce reales ni crédito para adquirirlos prestados; porque el pistolón le parecía más á propósito para un suicidio que para un doble asesinato; y en fin, por no querer la comisión del doble crimen..., pues no dejaba de adivinar las consecuencias. Quería menos consecuencias y menos crimen. ¿La autora de su desengaño no era la muchacha más bonita del barrio y una de las más hermosas de la ciudad? ¿El triunfo de la desleal mujer no consistía en su belleza? Pues con desfigurarle la cara estaba vengado. Ella estaría condenada á fealdad de por vida, y su marido á no disfrutar tal hermosura.

¿Que acabaría en la cárcel? No le importaba con tal de quedar vengado. Además, su condena no sería tan larga por desfigurar una cara como por cortar un cuello, y su venganza resultaba más terrible para la ingrata mujer, que viéndose fea sufriría más que herida de muerte.

Resuelto el modo de realizar su venganza, y después de meditar muchas horas, halló que la mejor ocasión era la mañana del Corpus, en que ella, desprevénida, estaría sentada al lado de su marido en una silla de alquiler de las que se ponen en algunas calles para presenciar el paso de la cabalgata.

Consiguió ser incluido en el grupo de la *Degolla*; rellenó un zurriago con un trozo de cuero claveteado de agudas y salientes puntas de hierro, al estilo del collar de un mastín, y con él ocultó debajo de su gabán y empuñando otro inofensivo que le dieron los organizadores de la cabalgata, salió á la calle la víspera del Corpus, en que nada pudo hacer, porque no vió á la mujer odiada.

Pero al día siguiente...

CAPÍTULO III

HISTORIA SUCINTA DE UNOS AMORES VULGARES

Tramuset podría resumir la historia de sus amores en estos cuatro versos, que podría dedicar á su ingrata ex novia:

Como no es cierto, no digas
que nos quisimos los dos:
di que yo á ti sí te quise,
pero lo que es tú á mí, no.

Pero el novelista tiene que dejar en su punto la verdad, que es esta:

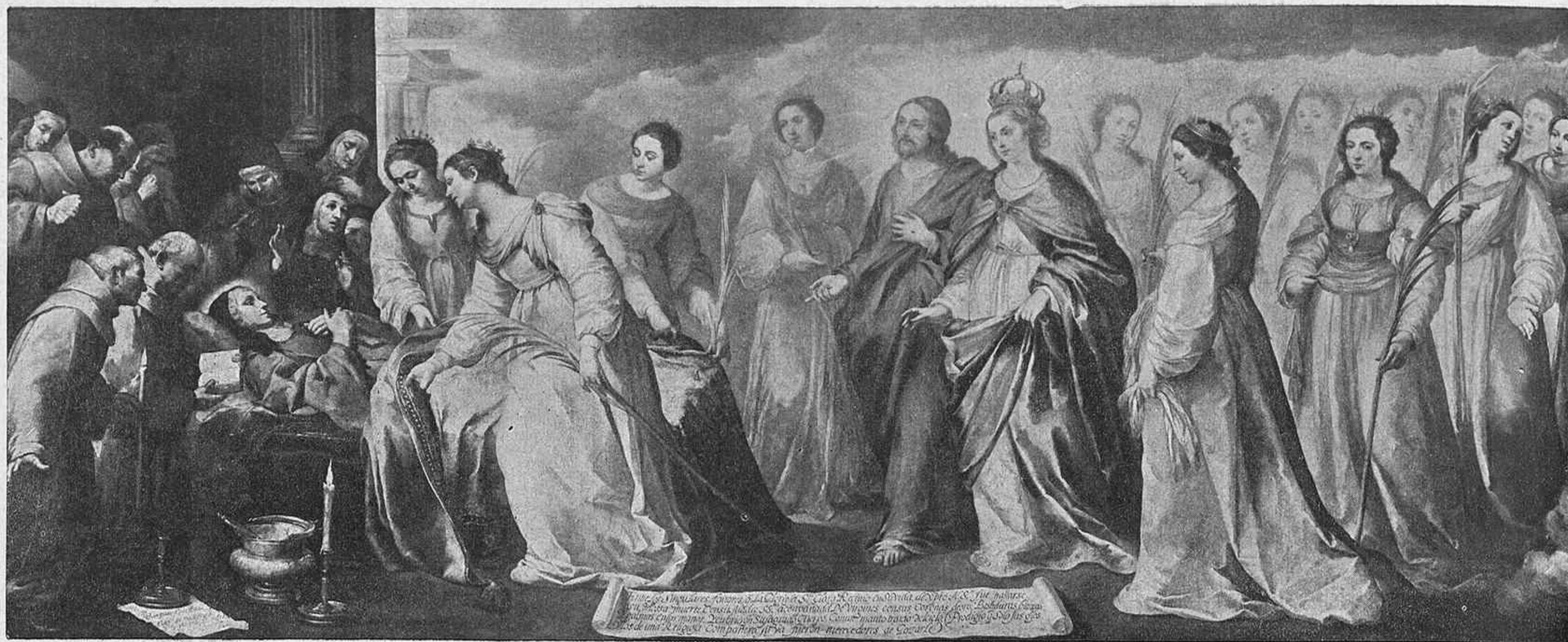
Roseta quiso á *Tramuset*... Ahora que tienen tantos modos de querer las mujeres!.. No fué mala; pero ¡suelen hacer tanto daño las mujeres buenas, precisamente por no tener mal corazón!..

Roseta hizo daño siendo buena. Quiso á *Tramuset* desde muy niña, cuando jugaban en el arroyo; fué su mejor amiga luego; confundiendo la amistad con el amor, no tuvo inconveniente más tarde en ser su novia, hasta que un día los padres de *Tramuset* se trasladaron con éste á Alicante, en donde les habían ofrecido una buena colocación.

Pasaron dos años... Durante el primero menudearon las cartas entre los novios, pero al segundo *Roseta* sólo contestó algunas de tarde en tarde. Estaba enamorada de un pretendiente que le salió al paso el día de Pascua. Al pronto, escandalizada porque se figuraba amar á dos hombres, sintió remordimiento y se despreció á sí misma, creyéndose mala... Luego se convenció de que no quería á *Tramuset* del mismo modo que á su pretendiente... Algún tiempo después el pretendiente ascendía á novio y al cabo de un año, el día de la Virgen de los Desamparados, se convirtió en marido.

Entre tanto *Roseta* no se atrevía á contarle la verdad al pobre *Tramuset*. Como le amaba fraternalmente, sentía de veras causarle un hondo y amargo pesar, y para evitarle éste y confiando en que el muchacho dejaría de amarla cuando viese que sus cartas quedaban incontestadas, decidió casarse sin darle la menor noticia.

Lo peor fué que el mismo día de la boda *Tramuset* llegó á Valencia. Para el viaje había estado ahorrando durante treinta semanas una peseta que su madre le daba los domingos, porque han de saber ustedes que si bien es verdad que nuestro héroe trabajaba en un taller, no lo es menos que sólo ganaba seis duros al mes, los cuales, justos y cabales, entre-



Muerte de Santa Clara, cuadro de Murillo que se conserva en la Galería de Dresde

gaba á sus padres para contribuir á los gastos de su manutención..., porque era muy buen hijo y porque quería evitarse la paliza que le habrían pegado si hubiese dejado de entregar su jornal...

CAPÍTULO IV

EL MOMENTO CULMINANTE

La cabalgata había hecho ya la mitad de su carrera por las calles, enarenadas para evitar las consecuencias de la trepidación á las pesadas *Rocas* que habían de salir por la tarde, dos horas antes de la procesión, sembrando el regocijo al lanzar profusamente confites y ramilletes, gritos y carcajadas.

El calor del sol, que desde el firmamento límpido y esmaltado de un azul primaveral enviaba con excesivo entusiasmo sus rayos esplendorosos; el bullicio y la algazara que caían de los balcones atestados de mujeres hermosas de rostro alegre, vestidos claros, abanico nervioso y charla de pájaros; la animación y el vaho de la multitud, extendida en dos policromas alas á lo largo de las calles para presenciar el paso de la alegórica y descolorida comitiva; el polvo y el suave aroma de flores confundido con los perfumes artificiales y el olor acre de sudor que exhalaban los comparsas de la *Degolla*, habían trastornado por completo á *Tramuset*, que con la corona de hojarasca caída hasta los ojos y las orejas, iba también sudoroso, jadeante, sintiendo aumentar con extraordinaria fuerza el rencor sembrado en su alma por la deslealtad de *Roseta*... Anhelaba impacientemente encontrarla para darle dos palmetazos con su zurriago claveteado... Tenía la certeza de llenarle la cara de agujeros rojos, sangrantes; tenía el pulso firme—al menos, lo creía él—y se había ensayado la vispera gol-

peando una bola de la barandilla del río, con objeto de saciar su venganza tan rápidamente que no se pudiera evitar la desfiguración de las dos rosadas y hermosas mejillas...

¡Por fin la vió!

Estaba allí, á su derecha, á diez metros delante de él, sentada en primera fila en una silla de alquiler. En aquel momento se detuvo la cabalgata.

Tramuset sintió que de su pecho subía una ola de

CAPÍTULO V

TERRIBLE ESPANTO QUE CAUSÓ Á DOS VIEJAS EL ARREBATO DE «*TRAMUSET*», Y FIN DE LA NOVELA.

A nuestro rencoroso héroe le ocurrió una cosa sublime, pero inverosímil para los que no hayan estado enamorados *de veras*. Miró á *Roseta*... Y tan hermosa la encontró que se quedó embozado adorándola, olvidado de la traición y de las ansias vengativas que le habían llevado allí, mientras sus labios murmuraban:

—¡Qué guapa está!..

Luego pensó en sí mismo: al verse vestido de mamarracho y pensar que ella, si le veía, había de reírsele, sintió una vergüenza indescriptible y decisiva, y para no pasar ante *Roseta*, cruzó por entre las filas de mamarrachos y echó á correr desalado, con lo cual causó un terrible espanto á dos viejas, que al verle venir de tan furiosa manera huyeron para no ser atropelladas por aquel bruto de la *Degolla*, con tan mala suerte, que tomaron la misma calleja que él había elegido para huir; de modo que cuanto más corría él, sin intención de perseguirlas, más velocidad imprimían ellas á su fuga, creyéndose perseguidas, hasta que se desplomaron rendidas, y *Tramuset*, que no las había visto, tropezó y cayó revuelto con ellas...

DEDUCCIONES

El amor que mata es muy posible que no sea amor.

El verdadero amor no asusta... más que á las viejas.

Una mujer puede jugarle impunemente una mala partida á un hombre verdaderamente enamorado.

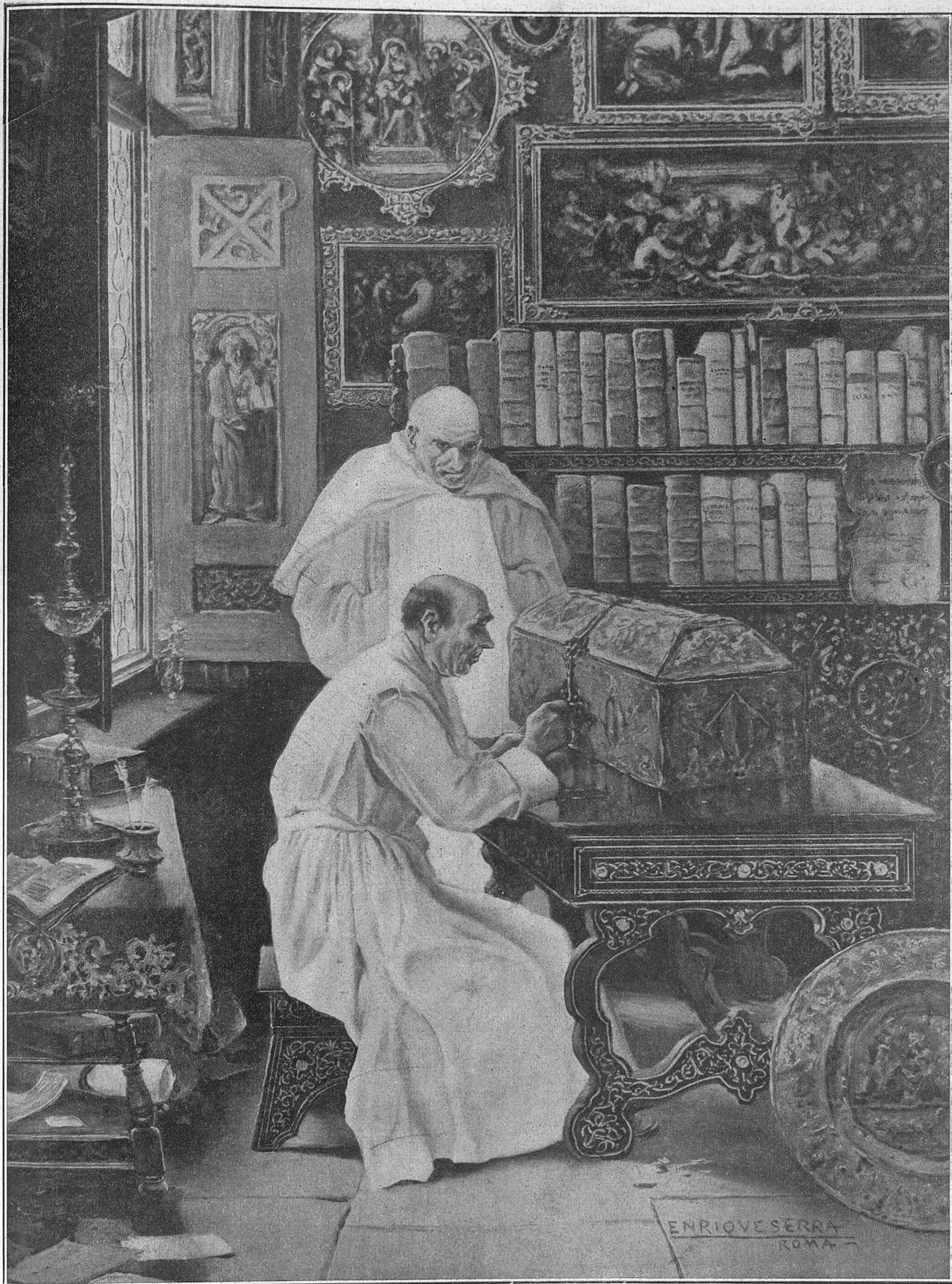
Sólo hay una pequeña dificultad. ¡Es tan difícil de conocer el verdadero amor!

EL BACHILLER CORCHUELO.
(Dibujo de Mas y Fondevila.)



Retrato de la Sra. de Hauptmann, pintado por Dora Hitz

calor que parecía envolverle la cabeza, apresurando el latir de sus sienes y haciendo danzar locamente al corazón muy cerca de la garganta y que una emoción laxante debilitaba sus brazos y sus piernas trémulas.



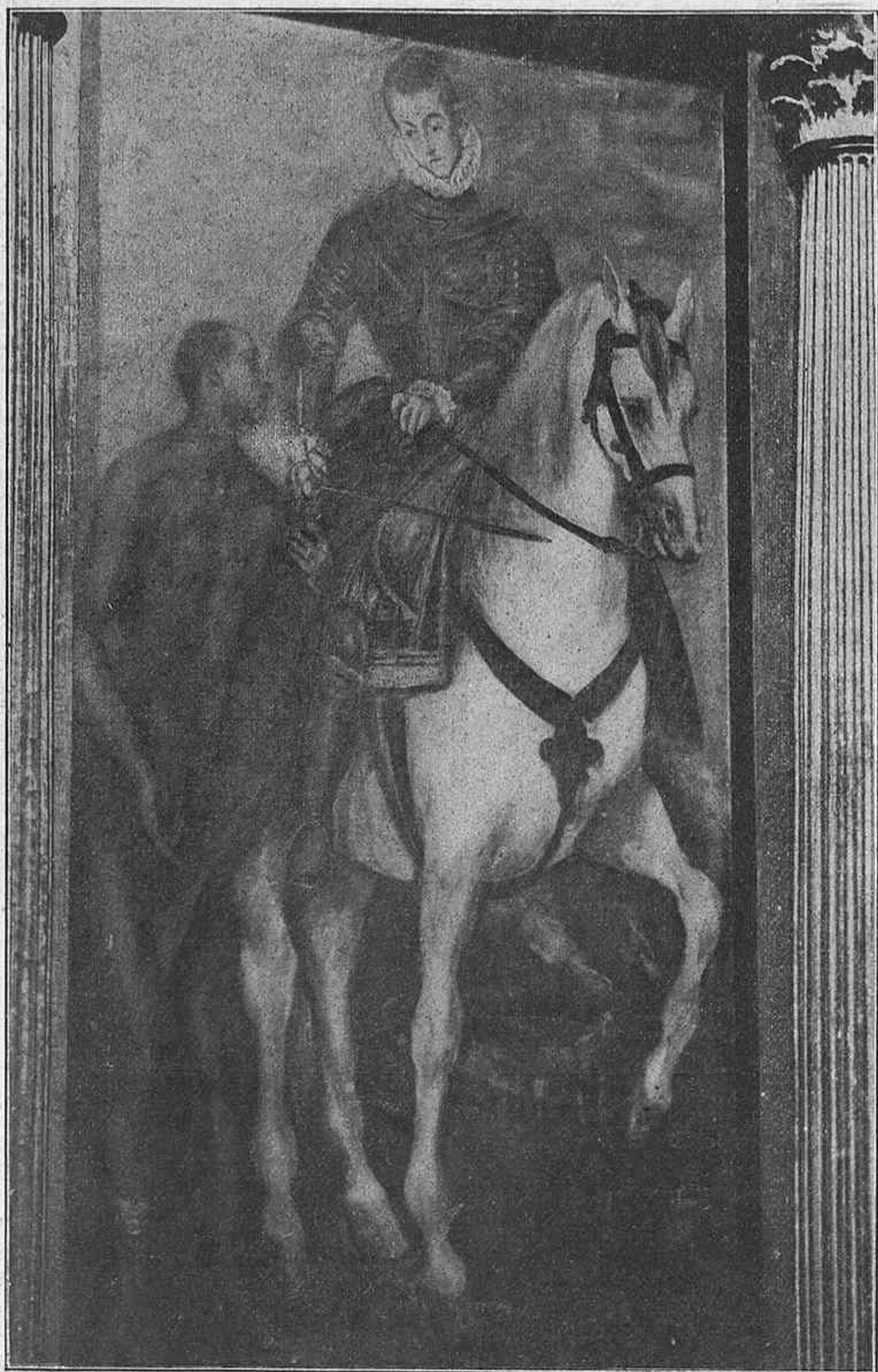
LA ARQUILLA DEL TESORO, cuadro de Enrique Serra

DOS OBRAS DEL GRECO

La falta de una ley que, como la italiana denominada Pacca impida la exportación de obras de arte,

que tanto despierta la codicia de los extranjeros, con lo que respondería al sentimiento nacional que se ha patentizado, en esta ocasión, muy claramente en el Parlamento, en la prensa y en la opinión pública.

de todos los aparatos de esta clase. Los vuelos por él realizados han sido: el primer día, de 120 metros á una altura de seis metros; el segundo, de 185 á una altura de cuatro; y el tercero, de 771, y aun dicen los



San Martín,



La Ascensión de la Virgen,

cuadros de Domenikos Theotokopulos (El Greco), pertenecientes á la capilla de San José de Toledo, adquiridos por una casa francesa por 300.000 pesetas. (De fotografías de Casiano Alguacil, de Toledo.)

y otras causas que no hemos de mencionar y que se prestan á duros comentarios, han hecho que recientemente se haya aumentado la lista de joyas artísticas desaparecidas de España con los dos notables cuadros de aquel merísimo artista, precursor del gran Velázquez, que, según se desprende de los relatos publicados por la prensa periódica, ha enajenado el conde de Guendulain por la cantidad de 300.000 pesetas.

Los dos lienzos de referencia hallábanse colocados en los altares laterales de la capilla de San José de la imperial ciudad de Toledo, cuyo patronato asume el citado prócer, quien, por lo visto, no ha titubeado en privar á su patria de dos obras maestras, prefiriendo percibir el numerario francés que el honroso título de protector de las obras del arte patrio.

No discutimos el derecho que pueda asistir al poseedor para enajenar las dos producciones del artista griego que tan justa celebridad alcanzó en España; pero si entendemos que para estos casos debiera el Estado ejercer su acción tutelar, arbitrando los medios conducentes á conservar para nuestra patria lo

EL AEROPLANO FARMAN

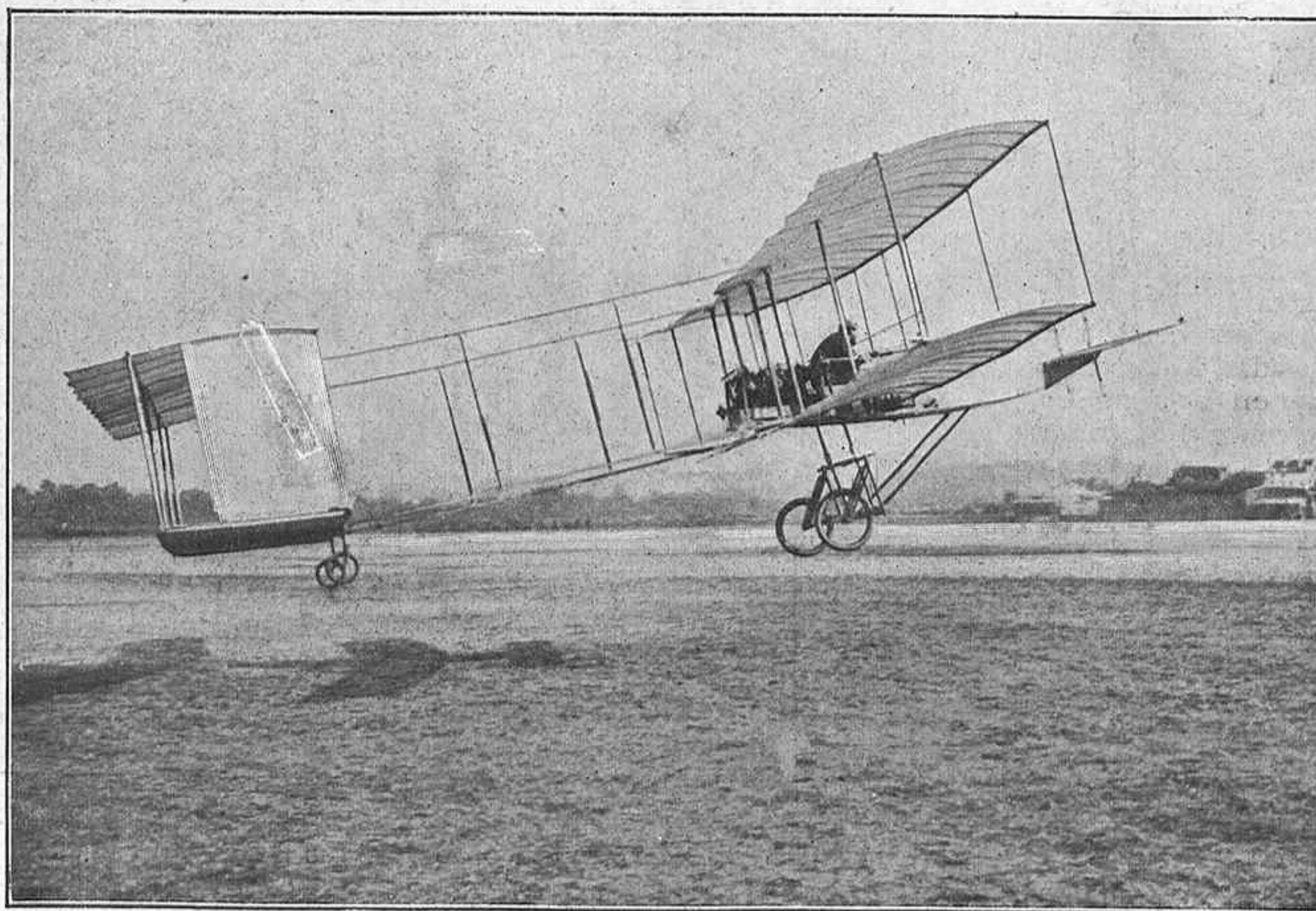
Las pruebas de ese aeroplano efectuadas recientemente en los alrededores de París han sido tan satisfactorias, que su inventor ha batido con él el *record*

que presenciaron la prueba que fácilmente habría llegado al kilómetro si no se hubiese visto detenido por los límites del campo de maniobras de Issy, sobre el cual evolucionaba el aeroplano.

El aparato funcionó con una regularidad perfecta, demostrando la bondad de su motor Antoinette, de 50 caballos, y sus excelentes condiciones de equilibrio y estabilidad.

Terminada la primera prueba, la comisión de aviación del Aero-Club de Francia, presidida por M. Arch-deacon, acordó conceder á M. Farman el primero de los premios fundados para los tres primeros vuelos de 150 metros ejecutados después del *record* de 220 metros de M. Santos-Dumont. En vista del resultado de la última, es decir, del recorrido de 771 metros, que es el mayor de cuantos en el mundo se han realizado por medio del aeroplano, le han sido otorgados además á M. Farman los premios de 500 y 1.000 francos instituidos por el Aviation-Club de Francia para los vuelos de 300 y 500 metros respectivamente.

Los experimentos se llevaron á cabo en presencia de numerosos *sportmen*.—S.



El aeroplano Farman, que ha realizado pruebas con gran éxito en Issy-les-Moulineaux (De fotografía de M. Rol y C.^{ta})

LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA EN CUBA

Puede considerarse como una ley sociológica, que un pueblo es tanto más libre cuanto mayor sea su cultura é ilustración.

Cuba, la joven república nacida pocos años ha á la vida de las nacionalidades independientes, no olvidando que su estabilidad y progresivo desenvolvimiento dependen del buen ejercicio que de la soberanía hagan sus hijos, procura atender preferentemente, con amor y celo, el ramo importante de la instrucción pública, á fin de que los niños de hoy sean mañana hombres cultos é ilustrados, capaces de conocer, practicar y defender sus derechos de ciudadanos libres.

La Intervención Americana comenzó la labor regeneradora, estableciendo la enseñanza gratuita y obligatoria en toda su extensión, comprendiendo á los niños de seis á catorce años y prohibiendo en absoluto que los maestros recibieran retribución alguna de los alumnos ó de los padres de éstos. La enseñanza era laica y comprendía las siguientes materias: Lectura y Escritura, Lenguaje y Gramática, Aritmética, Geografía, Dibujo, Fisiología é Higiene, Historia, Instrucción moral y cívica, Lecciones de cosas, Costura y labores, Educación física. Los métodos seguidos basábanse en la moderna pedagogía, que procura el armónico desarrollo de todas las facultades del niño.

La obra de la Intervención la ha continuado la República, con éxito creciente. Hoy cuenta Cuba con una organización escolar, si no perfecta, muy recomendable. El cuerpo de maestros es numeroso y en general competente, habiéndose formado por medio de

durante las horas de clase es tanto más de notar cuanto que está terminantemente prohibido á los maestros aplicarles ninguna corrección violenta ni recurrir á medios coercitivos. En la enseñanza domi-

de expansión y recreo en amplios patios ó jardines, y para atender á su educación física, hacen periódicamente ejercicios apropiados bajo la dirección de los profesores. En cuanto á éstos, son en general jó-



En la escuela n.º 17 de la Habana.
Saludo á la bandera



Visita de los alumnos de la escuela n.º 8 de la Habana á la fortaleza de la Cabaña

venes de ambos sexos, inteligentes y animosos, que ejercen con amor y constancia su noble misión de educar á la niñez y prepararla para las luchas de la vida.

Las escuelas públicas de cada población están dirigidas por unas llamadas Juntas de Educación, elegidas por los mismos padres de familia. Dichas Juntas son las que contratan los maestros, alquilan las casas para las escuelas, nombran y separan á los empleados de las escuelas, etc. Nombra además la Junta de su seno á un director escolar que representa á los habitantes de su subdistrito en todo lo que se refiera á la instrucción. Como se ve, se da al padre de familia, por medio de las Juntas, el derecho de intervenir en la educación de sus hijos.

Es para Cuba motivo de legítimo orgullo el estado floreciente y próspero de su instrucción primaria, base de prosperidad y progreso para todo pueblo que aspire á conservar su independencia y merecer el respeto de las demás naciones.

ADRIÁN DEL VALLE.

(Fotografías remitidas por el autor.)

una gradual selección, á cual fin se establecieron los anuales exámenes de grados. Las escuelas son amplias, ventiladas y con excelente mobiliario, procurando la mayor comodidad para los alumnos; los libros de texto, debidamente examinados y escogidos por una Junta de Superintendentes, se facilitan gratuitamente á los alumnos, así como también todos los demás materiales de enseñanza.

Como demostración del gran progreso realizado en la instrucción primaria, pondremos de manifiesto y compararemos algunos datos numéricos.

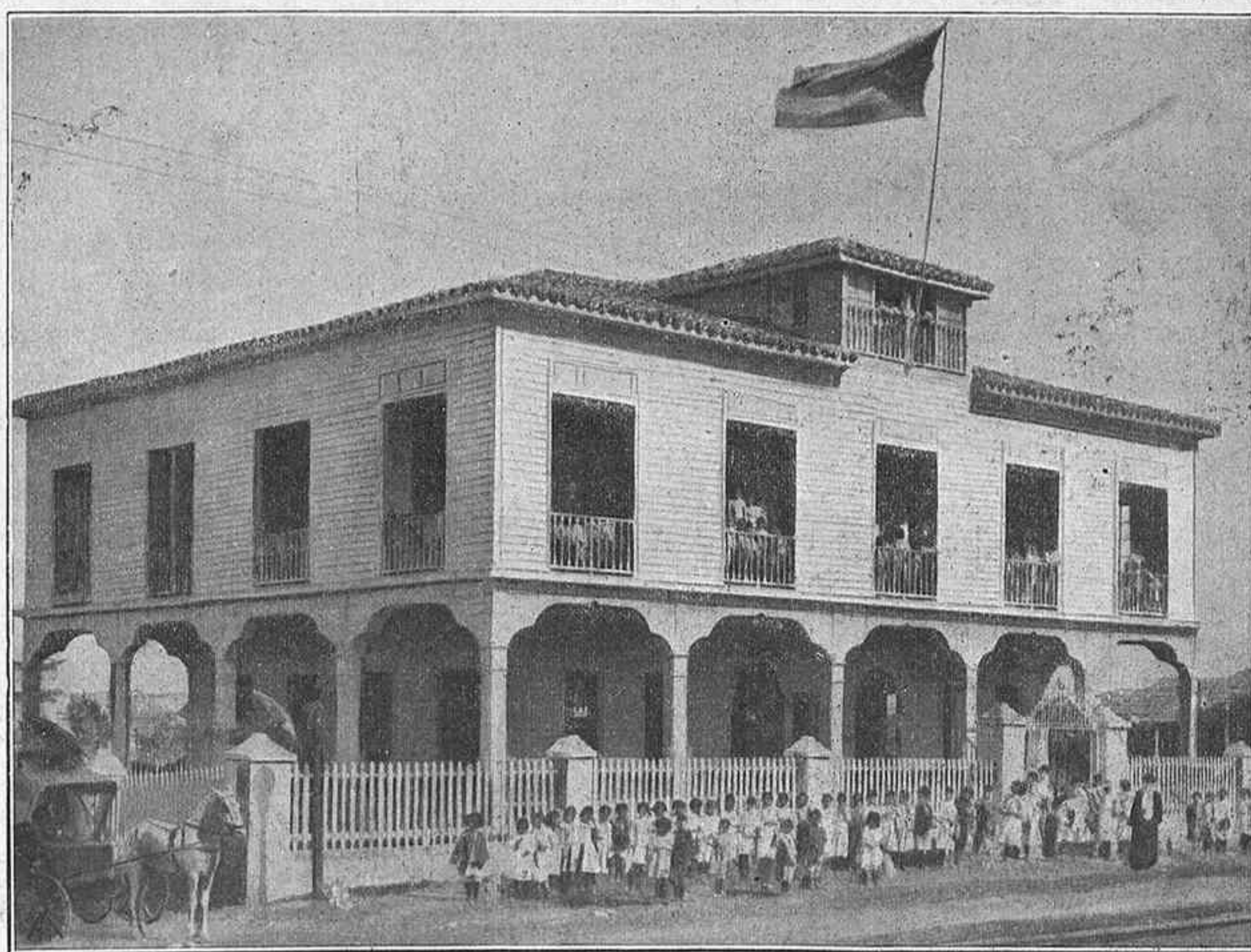
En 1893, antes de que estallara la guerra de la independencia, contaba Cuba con 898 escuelas públicas y 788 privadas. En las primeras estaban matriculados 35.159 niños; en las segundas, 27.196. Total de escuelas, 1.686; total de niños matriculados, 62.355. El presupuesto de Instrucción Pública en dicho año ascendía á \$730.589'38 oro español.

En 1905, esto es, seis años después, contaba ya 3.538 escuelas públicas y 720 privadas. Niños matriculados en las primeras, 194.657; en las segundas, 37.212. Total de escuelas, 4.258, con 231.869 niños matriculados. El presupuesto de Instrucción Primaria sumaba en oro americano \$3.080.987'84.

Como se ve, la desproporción no puede ser mayor, ni más elocuente la demostración de que se ha efectuado un progreso positivo en el importante y vital ramo de la instrucción pública. Para completar este convencimiento apuntaremos un último dato: la población escolar de Cuba se calcula en 244.019 niños de ambos sexos, y reciben educación 231.869, ó sea el 95'01 por 100.

Para convencerse prácticamente de que la instrucción pública ha alcanzado el alto desarrollo que acusan los anteriores datos, nada mejor que visitar las escuelas de la Habana ó de cualquiera otra población. Obsérvese desde el primer momento que el mueblaje es cómodo y elegante, y abundantes los materiales de enseñanza. El orden y compostura de los alumnos

na el método objetivo, que no fatiga inútilmente la inteligencia del niño. Se prefiere las lecciones *de cosas* á las lecciones aprendidas de memoria, y se procura poner al alcance del niño todos aquellos conocimientos que puedan serle de utilidad intelectual y moral. Para no cansar demasiado sus jóvenes inteligencias, se les concede, mañana y tarde, momentos



Escuela pública de Medina, barrio de la Habana



EN EL ABREVADERO, cuadro de Ulpiano Checa



DÍA DE TORMENTA, cuadro de C. F. Ryder

Chas. F. Ryder

222111

DUY-TAN, EL NUEVO REY DE ANAM

La locura de Than-Tai, que hasta hace poco ocupó el trono de Anam, ha hecho necesaria la destitución de ese soberano, si bien Francia, protectora de aquel reino, para no herir la delicadeza de los indígenas, ha sabido presentarla en forma de dimisión espontánea, que firmó aquél en 3 de septiembre último y en la cual se designaba como sucesor á su quinto hijo Vinh-Song, niño de ocho años. Este ha adoptado el nombre de Duy-Tan, que quiere decir «amigo de las reformas», y ha sido coronado solemnemente, dos días después de su designación, en Hue, capital de Anam, habiéndose cruzado en tal ocasión entre el nuevo soberano, el presidente del consejo de regencia y el gobernador general de la Indo-China afectuosos discursos.

verdaderamente notable, por lo primoroso de su ejecución, podemos dar á conocer á nuestros lectores, gracias á la galantería de su autor, el distinguido pintor catalán Enrique Serra, quien por medio del cuadro á que nos referimos ofrece ocasión

junto que constituye una de sus últimas y más bellas producciones.

En el abrevadero, cuadro de Ulpiano Checa.— Cuando un artista logra hacernos sentir la escena que ha trasladado al lienzo, bien puede decirse que ha hecho una obra notable bajo todos conceptos. Y este efecto lo ha conseguido Checa en el cuadro que reproducimos; contemplándolo nos parece hallarnos en medio de aquella espléndida naturaleza, bajo aquel hermoso firmamento y entre aquellas alegres gentes de Andalucía y escuchar el animado coloquio de esas dos graciosas muchachas junto al abrevadero.

Día de tormenta, cuadro de C. F. Ryder.— El mar, con sus bellezas y sus tragedias, y la vida de los marinos, con sus esfuerzos, sus zozobras y sus dolores, han sido y serán fuente inagotable de inspiración para el arte. Ryder ha trazado en su lienzo una de esas tragedias, que se desarrolla en las costas holandesas, en el momento en que las familias de los que han salido á la pesca y se han visto sorprendidos por la tempestad, esperan ansiosas el regreso de las barcas, mientras algunos hombres se disponen á lanzar al agua los botes de salvamento.

Espectáculos.—BARCELONA.— Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Un recó de mon*, comedia en tres actos de J. Morató, y *Si natural*, comedia en dos actos de E. Aulés; en Romea *Entre boires*, comedia en un acto de P. Colomer; *Hipnotisme*, juguete en un acto de Epiteto, y *Els savis de Vilatorrada*, comedia en tres actos de Santiago Rusiñol y G. Martínez Sierra; y en el Eldorado *El último recurso*, vaudeville en dos actos y cuatro cuadros, escrito por los señores Alvarez Noya y Olivé Lafuente, sobre el pensamiento de una obra francesa de A. Dreyfus.

En el teatro Principal ha dado dos nuevos conciertos la Orquesta Filarmónica Barcelonesa, en los cuales ha estrenado un hermoso preludio del joven compositor catalán Cristóbal Taltabull; la *Serenata*, de Max Reger; la *Serenata italiana*, de Wolf, y la *Segunda sinfonía*, de Bruckner; además ha ejecutado la obertura de *Ifigenia en Aulide*, de Weber-Wagner; *En las estepas del Asia*, de Borodine, y las sinfonías quinta y séptima de Beethoven. Todas esas piezas fueron admirablemente interpretadas.

En el Palacio de Bellas Artes se ha celebrado, bajo la dirección del maestro Nicolau y á beneficio de los damnificados por las inundaciones de Cataluña, un festival al que han cooperado la orquesta de la Escuela Municipal de Música, la banda municipal, el Orfeo Catalá, el Eco de Cataluña y el maestro organista Sr. Daniel. Todos los números del programa fueron aplaudidos con gran entusiasmo por el público numerosísimo que llenaba el local.

NUESTROS GRABADOS ARTÍSTICOS

(Véanse los de las páginas 713, 716, 717, 720 y 721.)

Busto de S. S. Pío X, por Juan Larrivé.— Este busto ha sido expresamente encargado por el propio Pío X al joven escultor francés, pensionado en Roma, y este es el mejor elogio del artista que se ha hecho digno de tal confianza. Del modo como ha correspondido á ella son buena prueba las alabanzas que le ha dedicado S. S. y el hecho de haberle encomendado sus retratos los cardenales Merry del Val y Bisleti. Los familiares del Vaticano han quedado admirados de la verdad y de la vida intensa y expresión del busto modelado por Larrivé. Este cuenta treinta y dos años, es discípulo de Barrias y obtuvo el premio de Roma en 1904.

Muerte de Santa Clara, cuadro de Murillo.— Representa este lienzo á Santa Clara en el lecho de muerte, rodeada de religiosos y religiosas de la orden por ella fundada, en el momento en que se le aparecen Jesucristo y la Virgen. Hablar del mérito de la pintura, tratándose del inmortal Murillo, es perfectamente ocioso; únicamente diremos que el lienzo forma parte de la serie de once que pintó el artista en 1645 para un claustro del convento de franciscanos de Sevilla y siete de los cuales fueron en 1810 robados por los franceses. La *Muerte de Santa Clara*, después de haber pertenecido á dos colecciones particulares, una de Salamanca y otra de Londres, figura actualmente en la Galería de Dresde.

Retrato de la Sra. de Hauptmann, por Dora Hitz.— Sin reparo alguno puede calificarse de obra maestra en su género ese retrato pintado por la notable artista berlinesa Dora Hitz: naturalidad, expresión, ejecución vigorosa, todo lo reúne; ni á la belleza del conjunto están sacrificados los pormenores, ni éstos tienen más valor del que les corresponde para que en nada resulte perjudicado el hermoso efecto total. Es un retrato lleno de vida y una pintura de solidez admirable.

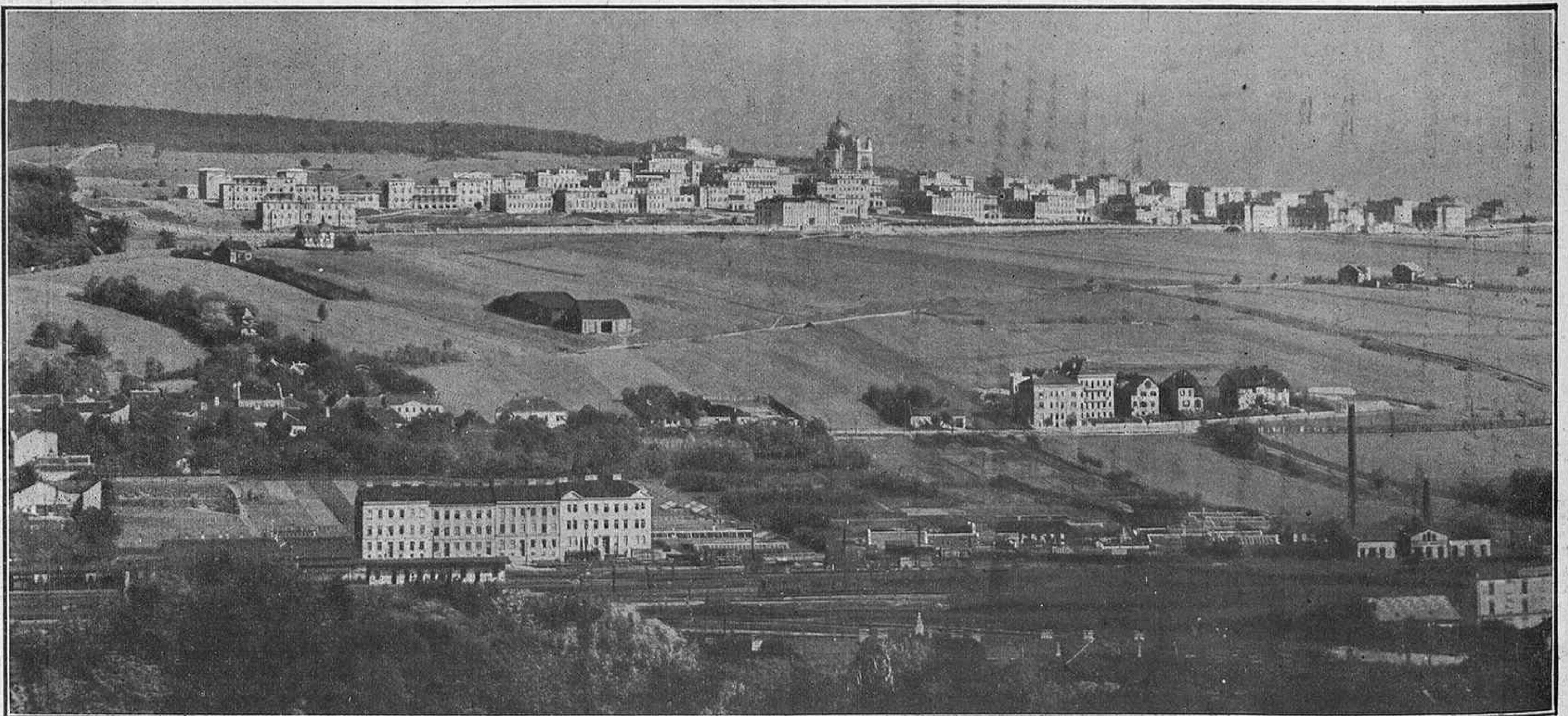
La arquilla del tesoro, cuadro de Enrique Serra.— Otra obra

para que puedan apreciarse sus especiales conocimientos y su maestría, ya que tal calificativo merece esa admirable gradación de tonalidades, esas armonías de color y la riqueza de pormenores que sabe interpretar y exponer, dando calidad á todos los elementos que ha utilizado para el agradable con-



Duy-Tan, el «amigo de las reformas» nuevo rey de Anam
(De fotografía.)

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin.
VIOLET, 29, B^{is} Italiens, Paris.



Viena.— Vista general del nuevo establecimiento para hospitalización y tratamiento de locos recientemente inaugurado en las afueras de aquella ciudad. (De fotografía de Carlos Trampus.)

Este manicomio, que ocupa un área de 1.500.000 metros cuadrados, no es solamente el más grande del mundo, sino también el mejor construido y dispuesto para el tratamiento de las enfermedades mentales. Consta de numerosos pabellones enlazados entre sí por un ferrocarril eléctrico y en los cuales pueden instalarse 3.000 enfermos, y tiene además algunos sanatorios, viviendas para el personal facultativo y administrativo, una iglesia, un gran salón para conciertos y un magnífico edificio para recreos.

LA REINA DEL PRADO

NOVELA INGLESA DE CARLOS GIBBON.—ILUSTRACIONES DE CALDERÉ

(CONTINUACIÓN)



... y apenas la divisaron saludáronla con ruidosas aclamaciones

Cuando todos se hubieron acomodado, el señor Lewis fué á sentarse en primer término, y el coche emprendió la marcha, saludado por los gritos de todos los muchachos del pueblo, reunidos allí.

XXV

EN EL CAMPO

Walton se había tomado la molestia de reflexionar detenidamente sobre el asunto, y á no ser por su amor propio resentido, seguramente no lo hubiera hecho. Durante los dos días que mediaron entre su última entrevista con Susana y su marcha, no quiso ir al Prado; si la joven no se cuidaba de él, procuraría demostrarla que él tampoco pensaba en ella; pero la verdad es que ardía en deseos de ir á despedirse. De todos modos, aquellos dos días fueron los más desagradables que recordaba haber pasado nunca, aunque no le faltaron distracciones, pues tenía sus caballos y sus perros para entretenerse, y sus hermanas para excitarle con sus habladerías, haciendo así menos monótona su existencia. Además de esto, para él era una satisfacción demostrar á Susana que podía muy bien prescindir de ella, y creyó que la joven se resentiría de su falta de atención.

Sin embargo, hubo momento en que pensó que sería más acertado ir á verla para saber de una vez definitivamente á qué atenerse; pero después temía arriesgarse; y tres ó cuatro veces, hallándose ya á medio camino en dirección á la granja, desistió de llegar hasta allí y volvió á su casa irritado por su debilidad.

En cuanto á Susana, dos ó tres veces pensó que era extraño que Walton no se presentase antes de su marcha; y seguramente éste se habría disgustado si hubiese sabido que la señorita Holt agradecía su ausencia. A decir verdad, la posición de Susana no dejaba de ser triste, pues no sabía qué línea de conducta seguir, y deseaba salir de una vez de incertidumbres.

La mañana del día señalado por el Sr. Lewis para emprender la marcha fué algo triste, porque el cielo estaba cubierto de espesos nubarrones, que á duras penas atravesaba de vez en cuando algún rayo de sol; mas los viajeros se reunieron puntualmente á la hora fijada, y cada cual tomó su asiento en el lujoso factón, tirado por cuatro caballos magníficos. Walton y otros cinco ó seis compañeros, hijos de propietarios de los alrededores, habían almorzado con el Sr. Lewis, y estaban muy alegres. El anfitrión se preciaba de guiar un coche tan bien como el primero, y también sus compañeros eran capaces de hacerlo con todas las reglas del arte; pero en semejantes ocasiones, el barón quería llevar siempre su cochero.

Cuando Walton se hubo marchado, sin despedirse de nadie, Miguel, observando la misma línea de conducta, siguió siendo tan amigo de Susana como antes, siempre tranquilo, fiel, y dispuesto á servirla; pero absteniéndose de toda confidencia con ella. Por primera vez en su vida, Susana experimentó una especie de perezosa languidez en el cumplimiento de sus deberes, rutina diaria que ahora le parecía enojosa, y echó de menos la excitación que le producían los incidentes de los días anteriores, y que tanto la distrajeran en su vida diaria. En el período de calma que medió entre el fin de la recolección del heno y el principio de la de los granos, que debía seguir después, Susana reconoció que la ausencia de Walton dejaba un vacío en su existencia.

Las cosas habían cambiado mucho desde hacía algún tiempo; Job no era ya el mismo hombre de antes; y Miguel, siempre afectuoso en su amistad, no tenía ahora para ella tanto atractivo como cuando la reprendía algunas veces por cuestiones relativas al servicio de la granja. En otro tiempo la hubiera prohibido hacer tal ó cual cosa si creía que no era conveniente; mas ahora limitábase á indicarle en qué podría cometer un error, dejándola obrar como á ella le pareciese. Ya no insistía nunca en su modo de ver, ni trataba de discutir sobre las observaciones que se le hiciera en cuanto aconsejase, como solía suceder algún tiempo atrás; dejaba toda la responsabilidad á Susana; y ésta, enojada á veces por aquel inexplicable y extraño cambio de conducta, obraba á su antojo, aunque reconociera que Miguel tenía razón.

Una de las últimas medidas adoptadas por Susana era muy conveniente; mas por ella se expuso á quedar sin suficiente número de manos para los trabajos de la recolección. Al contratar los segadores, hábiles manifestado su resolución de no dar cerveza en el campo y de pagarles el valor equivalente en dinero á fin de cada semana. Contaba con muchas simpatías en el distrito, y todos cuantos hubieran trabajado á sus órdenes tenían la seguridad de ser atendidos en cualquier caso de apuro; y lo que había hecho por los jornaleros y sus mujeres en casos de enfermedad,

aunque hubiese peligro de infección, merecía los mayores elogios.

Su gente, por lo tanto, estaba dispuesta á pasar por lo que hiciese; pero esta medida pareció demasiado osada, y como habían llegado muchos segadores nuevos, la proposición se rechazó. Susana quiso insistir, y esto empeoró el estado de cosas, pues los agitadores agrícolas trataban de promover disensiones y una huelga para imponer una nueva tarifa de precios.

Como Susana se había mostrado siempre dispuesta á pagar los jornales más altos, no le afectó mucho aquella perturbación; pero fué obstinada en la medida que había propuesto, y se expuso á quedar sin más jornaleros que los que empleaba de costumbre. Miguel halló medio de reconciliarlo todo, aconsejando que en el nuevo arreglo se dejase á cada cual libre de optar por lo que más le conviniese; Susana se avino al fin, y poco después sorprendióle agradablemente ver que la gran mayoría de los jornaleros, y en particular los que más se opusieron á la medida, aceptaban el dinero en vez de la cerveza. A decir verdad, había hecho la proposición en beneficio de los trabajadores, y considerábala como una mejora sobre el antiguo sistema.

—Yo no sé por qué ellos no lo ven así, dijo á Miguel después de haber hecho algunos comentarios sobre la torpe terquedad de los jornaleros.

—Pues sencillamente, contestó el joven, porque los puntos de vista son distintos. Ellos miran la ración de cerveza, no como parte de su salario, sino como un antiguo privilegio; y hay muchos trabajadores mejor informados que los nuestros que prefieren un privilegio á cualquiera compensación en metálico. De todos modos, usted ha hecho una cosa buena para esa gente, dejándola el derecho de elección, y también es lo mejor para usted, porque no le hubiera sido posible obligarles por fuerza á conformarse con el modo de ver de usted, y ahora comprenderán muy pronto el valor de la innovación cuando la vean en práctica entre otros labradores. Yo la he adoptado también en Marshstead, y creo que nuestro amigo Tyler ha seguido el ejemplo.

Para Susana era una satisfacción saber que dos de sus vecinos al menos seguían su ejemplo, y el día en que debían comenzar las operaciones de la recolección fué al campo de muy buen humor para inspeccionar su gente.

Todos los segadores y demás jornaleros, hombres y mujeres, habíanse reunido en un grupo para esperar á su señora, y apenas la divisaron, saludáronla con ruidosas aclamaciones. Susana dirigió la palabra á todos con bondad, congratulándoles por haberse ave-

nido con la nueva disposición adoptada, y ellos la felicitaron por el magnífico aspecto de la cosecha, mostrándose deseosos de dar principio al gran trabajo del año. Susana, cogiendo una hoz, hizo la ceremonia de cortar la primera espiga, y poco después todos ocupaban su puesto y dábale comienzo á la siega.

XXVI

QUERER Y NO QUERER

—Hace ya más de cinco semanas que Tomás Walton marchó, dijo Sara mientras movía rápidamente sus agujas de hacer calceta, transformando en media un ovillo de estambre.

Esta observación, hecha de improviso, dió lugar á una larga serie de reflexiones.

—Sí, es verdad, contestó Susana bostezando; pero hemos podido pasar muy bien sin él.

Al decir esto, apartó la vista de su libro, como si quisiera dejar de leer para entablar conversación.

Hacia largo rato que las dos estaban sentadas una junto á otra, costumbre más marcada entonces que algún tiempo antes; las últimas claridades del crepúsculo se extinguían ya, y Susana cerró su libro y levantóse, fijando una mirada en su prima, que la observaba atentamente.

—¿Y no has echado de menos á ese joven?, preguntó Sara.

—¿Por qué había de pensar en él ni en ningún otro, habiendo tanta ocupación aquí?

—Pues yo creía lo contrario, tanto más cuanto que dijo que no estaría ausente más de dos semanas, repuso la joven con voz vacilante.

—Nada de eso. Si tarda más, será porque se está divirtiendo á su manera. ¿Adónde fué?

—Bien debes saber que marchó á Newmarket para trasladarse después á Londres y luego á Goodwood. Parece extraño que no se haya sabido nada de él aún.

—Veo que estás muy al corriente del itinerario que debía seguir. ¿Te ha escrito?

—No; encontré á su hermana ayer y me dijo esto, rogándome al mismo tiempo que te preguntara si tú habías recibido carta, pues su familia está ya algo inquieta.

Susana se felicitó de hallarse en aquel momento vuelta de espaldas á la luz, pues de lo contrario su prima no habría podido menos de observar el rubor que coloreó sus mejillas; pero no pasó inadvertido para la joven, á pesar de la posición de Susana, y al notar lo palideció.

Walton había escrito dos cartas á Susana, que no había contestado á ninguna de ellas, pero proponíase hacerlo, y meditaba día y noche sobre lo que debería decir.

Siguióse una pausa, y como ya comenzaba á oscurecer, Susana quiso aprovecharse de aquella luz incierta para hacer una confidencia á su prima, pues así no podría adivinar su pensamiento por la expresión de su rostro.

—Sí, dijo gravemente, debo decirte que me ha escrito; pero no le he contestado, porque no sé qué decirle, y yo preferiría no escribir.

—¿Qué inconveniente tienes en ello?

Al hacer esta pregunta, Sara agitaba sus agujas con un movimiento nervioso, mientras que su prima, dejando el libro sobre la mesa, comenzó á pasear de un lado á otro de la habitación.

—La dificultad es, dijo después de una pausa, que no sé qué decir. Walton solicita mi mano y es hombre que me agrada mucho; pero me parece que no es lo bastante, al menos por ahora, para casarme con él.

Susana hablaba más bien consigo misma que no con su prima; y seguramente no imaginó cuánto dolor la ocasionaba con su respuesta.

—Al parecer, continuó, Walton está enamorado de mí, pues dice que hará cualquiera cosa por complacerme; pero yo cometería una imprudencia si contestase sí ó no antes de estar completamente segura de que me hallo dispuesta á sacrificarlo todo por él. ¿No te parece á ti lo mismo?

—Sí, contestó Sara con énfasis.

Y añadió en voz más baja:

—¿Pero crees tú que él lo daría todo por ti?

—Por lo menos, así lo dice.

—¿Y te parece que sería capaz de renunciar á sus dichosas carreras de caballos, á sus apuestas y á sus pasatiempos?

—Walton asegura que dejará todo esto si mi contestación es afirmativa; pero que de lo contrario, continuará su género de vida aún más desenfrenadamente que hasta aquí, para llegar más pronto á...

—Sí, á los infiernos; allí es donde irá seguramente, y bien puedes decirlo, ya que estamos solas. ¿Crees tú en sus promesas?

—No..., ni creeré hasta que tenga muchas seguridades.

—Pues díselo así, y esta será tu contestación. No debes vacilar si no crees en sus promesas.

—No estoy del todo decidida á decir que no creo en ellas, pues creo que él haría todo lo posible por cumplirlas.

—Y sin duda comprendes que faltaría...

Sin contestar desde luego, la señorita Holt se acercó á la ventana; densas sombras comunicaban á los árboles el aspecto de obscuras masas, viéndose á veces entre ellos algún punto luminoso, como si los gnomos del bosque estuvieran acechando la primera oportunidad para dar principio á sus travesuras; los últimos reflejos del sol se habían extinguido ya; y la tranquila calma de aquella escena invitaba á la meditación. La sombra de Miguel Hazell pasó más de una vez por allí, pero tan distante, que apenas produjo impresión en Susana, sin duda porque su pensamiento se había fijado en Tomás Walton.

—Sí, dijo al fin, sin echar de ver el tiempo que había transcurrido desde que se le hizo la pregunta, creo muy bien que faltaría...

—¿Y qué harías entonces?

—No lo sé; y precisamente el temor de que así suceda es lo que me impide resolverme de una vez.

—Pues yo te diré lo que harías, repuso Sara. Por lo pronto habría un altercado y una separación; más tarde, lo probable es que contemporizaras, y entonces volverías á reunirlos, viviendo durante otro período en buena inteligencia, hasta que volvierais á reñir y á separaros de nuevo, repitiéndose la misma cosa indefinidamente y siendo los dos desgraciados.

—Si yo le amara lo suficiente, creo que haría carrera de él; pero... no es así... ¿Qué debo hacer?

—Si me pidieras consejo con alguna intención de seguirle, yo te contestaría.

—Pues prefiero tu consejo al de ninguna otra persona, al menos en este asunto; y me guiaría por él si comprendiera que tenías razón.

—Sí, esto sería lo esencial; mas el consejo que todos toman es el que más se aviene con su modo de pensar. De todos modos, quiero decirte lo que yo haría..., yo le dejaría buscar la mujer que le ame lo bastante para sacrificar por él su felicidad con la esperanza de mantenerle en orden, y que si no lo consiguiera le sería fiel aun cuando quedara reducido á la pobreza.

En el acento de Sara revelábase la sinceridad y se reconocía que sus palabras salían del corazón; pero su prima no se fijó en esto. Apoyada de codos en la ventana, contemplaba con aire distraído los contornos de los árboles y algunas nubecillas en el horizonte.

—¿Y habrá mujer capaz de hacer eso?, preguntó.

—Yo creo que sí.

—¿Dónde?

—Ya la encontrará él. Una vez te dije que jamás se casaría contigo aunque tú lo quisieras; y dije esto porque sé que existe la mujer dispuesta á sacrificarlo todo por Walton. Tanto por su bien como por el tuyo, lo mejor es que le dejes; ó si aún dudas sobre lo que debes hacer, sométele á una prueba: dile que eres tan pobre como yo, y ya verás qué pronto se entibia su pasión.

Susana miró á su prima con expresión de asombro, pareciéndole muy extraña su contestación; hacer lo que decía era tan degradante para ella como para Walton; el consejo le desagradó y no pudo menos de contestar con cierta acritud:

—¿Sabes lo que dices, Sara? ¿Crees tú que él me aprecia solamente por lo que tengo y no por lo que soy?

—Yo no quiero decir más sino que le sometas á una prueba, contestó Sara con alguna sequedad y un tono algo irónico, que irritó á Susana.

—¿Pero cómo quieres, repuso, que yo haga semejante prueba sin casarme?

—Muy fácilmente. Dile que á causa de la quiebra del Banco has perdido mucho más de lo que al principio supusiste, y que apenas te queda lo suficiente para sostener la granja sin auxilio de los demás. Dile eso y ya verás lo que sucede.

—¿Y cómo podría yo mentir con tanto descaro?, replicó Susana impaciente, porque tan sólo la idea de que le fuera necesaria la ayuda de los demás para conservar su hacienda le irritaba en alto grado.

—Tú deseabas ponerle á prueba, repuso Sara con marcada frialdad; y sin embargo, no te atreves.

—Nada temo; pero él sería tan ridículo como tú lo eres ahora si me propusiese una cosa semejante, si no viera desde luego que me burlaba de él. No pudiendo creerlo, se burlaría de mí.

—Yo haré de modo que él lo crea y que no se ria de ti.

Susana no pudo menos de reírse; la vehemente

persistencia de su prima contrastaba de la manera más cómica, á su modo de ver, con lo absurdo de la prueba que ella proponía, y esto solo bastó para que recobrase su buen humor.

—Muy bien, dijo, demostraré que se puede tomar el consejo, aunque dudando de su sabiduría. Someteré á Walton á la prueba apenas regrese. Con este objeto me pondré uno de los desaliñados vestidos de la mujer de Carter, y cuando venga aquí le diré: «Caballero, yo era rica y ahora soy muy pobre. ¿Persiste usted en tomarme por esposa?» Te advierto, añadió Susana, que no prometo aceptarle en el caso de que contestara afirmativamente.

—Cómo, ¿ni aun si supieras que él te creía?

—Dudo que yo pueda creer que él es capaz de hacer eso; pero agrádame esta broma y yo procuraré aparentar la más profunda tristeza. Después, cuando me diga que no se dejará engañar por semejante tontería, le revelaré quién es la autora de tal comedia.

Sara se movió inquieta en su silla, buscando en la obscuridad su calceta, mientras que Susana encendía la luz. Por más que hubiese pensado ya en hacer alguna cosa por el estilo, la proposición de su prima sedújola más aún, porque preveía varios incidentes curiosos, y complaciale sobre todo aquella inofensiva broma. Estaba segura de hacer reír á la misma Sara, porque había resuelto desempeñar su papel con toda la perfección posible.

Aquella noche, Sara fué la última en acostarse, y al recorrer la granja para ver si todo estaba en orden, andaba como una sonámbula; sus movimientos eran mecánicos, su paso lento y tenía siempre fija la vista en algún punto lejano. Su palidez resaltaba más por el reflejo de la luz que llevaba en la mano; y al subir la escalera que conducía á su cuarto, hubiérase podido oírle murmurar. «¿Qué estoy haciendo?»—se decía.—Lo que yo la propongo es tanto por su bien como por el mío, y más aún por el suyo. Yo pienso obrar bien; ella me lo agradecerá más tarde, y seguramente Walton no lo llevará á mal...»

Un sollozo interrumpió estas reflexiones, porque pensó que Walton, en vez de ser agradecido, podría burlarse de ella por lo que hacía. En aquel momento, parecióle oír las palabras «¡Dios me ayude!» La escuchaba alguien por ventura? No; era solamente un eco en su cerebro; mas por un momento dudó.

La luz se reflejó en la puerta del cuarto de su prima, que ésta había dejado entornada; Sara vaciló un momento y después entró en la habitación.

—¿Estás despierta, Susana?, preguntó.

La respiración tranquila y regular de la joven, que sin duda disfrutaba de un apacible sueño, fué la única contestación; Sara volvió á salir, y el momento de la confidencia se perdió. La joven se hallaba en aquel instante dispuesta á descubrir todo lo que encerraba su corazón, á revelar el secreto que tanto tiempo había ocultado; y si Susana hubiese estado despierta, habríale confesado todo para aliviarse del peso que la oprimía.

Sara entró un momento después en su propia habitación, cerrando la puerta por dentro. En un rincón había cuatro cajas de cinc, provistas de candado, y en cada una de ellas veíase un rótulo con el nombre de una persona ó de los documentos que contenía; estas cajas habían pertenecido á su padre; pero los papeles importantes, actas, testamentos y otros escritos legales, se devolvieron oportunamente á sus dueños, y ahora no encerraban más que papeles privados y copiadotes de cartas del difunto Roberto Hodsoll. Sara había conservado todo esto desde que su padre cerró el bufete, por si acaso alguno de los antiguos clientes de cuyos asuntos se trataba en aquellos documentos reclamara en lo futuro cualquier dato que le interesase. Sara debía ser la primera que consultara aquellas memorias, recuerdo de pasadas locuras y extravíos.

Durante el mes anterior, todas las noches Sara, en vez de acostarse, y cuando se la creía dormida, ocupábase afanosamente en examinar los papeles de copiadotes, atormentándose los ojos para descifrar á la luz de una simple vela las líneas, con frecuencia algo ininteligibles, de aquellos escritos. La tarea era penosa, pero Sara no se rindió nunca á la fatiga, y repasaba las páginas una tras otra con esa lenta obstinación que no pocas veces queda recompensada por el mejor éxito. A menudo sentía comezón en los ojos y enturbiábase su vista; pero descansaba un momento y después proseguía su trabajo. Al fin, una semana antes de mediar la conversación de aquella noche, Sara encontró lo que buscaba en uno de los copiadotes: era una nota exacta del destino que se había dado al dinero del anciano Holt; y con esta nota, la joven pudo saber casi tanto como Miguel ó Job sobre la posición financiera de Susana.

Sara miró y remiró aquel escrito, informe exacto de todo cuanto se había hecho, con tanto afán como

si se tratase de algún tesoro. En el primer momento experimentó una impresión de alegría, como la de una persona que, habiendo sido maltratada, encuentra de pronto el instrumento necesario para vengarse y está dispuesta á servirse de él; pero Sara quería ser justa para su prima y también para Walton. Por este último había sufrido mucho; mas no era su ánimo vengarse de él, y así es que al cabo de cinco ó seis días de reflexión, el descubrimiento que había hecho perdió á sus ojos gran parte de su valor. Estaba en su mano castigar el egoísmo de Walton revelándole que la mayor parte de la riqueza de Susana dependía del testamento de Job Hazell; mas al proceder así haría daño á su prima también, y á Miguel más que á nadie. ¿Pero sería Walton tan vil que solamente pensara en el dinero? Las reflexiones de Sara eran muy amargas, y muchas veces dijose que aborrecía á Tomás; pero no siempre se resolvía á creer del todo que fuese tan despreciable, y esto era lo que la inducía á vacilar en su línea de conducta.

Durante algún tiempo había creído que Susana amaba á Miguel, y si hubiera estado segura de esto, habría sabido muy bien qué hacer; pero recientemente todo tendía á demostrarle que su prima vacilaba, y con sus ojos de mujer celosa creía ver en las cosas más insignificantes pruebas de verdadero amor. La confesión de Susana desvaneció todas sus dudas, y entonces resolvió por el pronto aconsejar á su prima que sometiera á Walton á una prueba, sin revelarla que seguiría siendo heredera á costa de Miguel. Cualquiera que fuese el resultado, sería conveniente para todos.

Con este pensamiento tranquilizó su conciencia, diciéndose que el acto era justo.

XXVII

EL TESTAMENTO DE JOB

Durante la ausencia de Walton, todo siguió aparentemente la rutina normal; hubiérase dicho que se había suprimido un elemento perturbador, y que renacía la paz y la tranquilidad. Miguel continuó siendo el consejero general en el Prado; los trabajos de la recolección avanzaban rápida y satisfactoriamente; el sol brillaba, iluminando un cielo sereno; y Susana, muy distraída en sus ocupaciones, veía con satisfacción que todo iba bien.

Sin embargo, dos puntos negros parecían alterar la tranquilidad de aquellos días: en primer lugar, Sara enfermaba por momentos, y no quería consultar con el médico ni tomar remedio alguno, asegurando que no tenía nada; y en segundo, y esto era lo más importante, las excentricidades de Job iban en aumento. Mostrábase cada vez más impaciente respecto al casamiento de su hijo, que en su concepto era una cosa ineludible; no sabía hablar de otra cosa, y como se temía contradecirle, en atención al estado en que se hallaba, contestábase con evasivas á sus continuas preguntas, lo cual era muy enojoso, así para Susana como para Miguel.

Cuando comenzaron los trabajos de la recolección, Job era siempre el primero que estaba en el campo, el primero que comenzaba á trabajar y el último en retirarse. Se empeñaba en hacer tanto como los demás jornaleros, y parecía haber recobrado toda su actividad.

Con frecuencia, sin embargo, faltábanle las fuerzas, y entonces Miguel, que le vigilaba siempre con expresión de tristeza, ofrecíase para substituirle; pero él le rechazaba diciendo:

—Haz tu trabajo, y déjame á mi el mío. Ya sabes que soy tan pobre como cualquiera de esos jornaleros que me consideran como su señor; necesitamos todas nuestras manos para no vernos reducidos á dejar la granja, y es preciso cumplir con nuestros deberes para vivir honrados y pagar nuestras deudas.

—Muy bien, padre.

—No, contestaba Job, no está bien, ni lo estará hasta que lleguemos á la meta, la cual se halla muy lejos aún.

Job suspendió un momento su trabajo para enjugar el sudor que bañaba su frente.

—Haremos lo que se pueda, padre, contestaba Miguel, inclinándose para atar la gavilla que su padre no había concluido y colocándola junto á las otras.

—Me agrada oírte hablar así muchacho, decía Job;

ya nos arreglaremos para salir adelante; pero es preciso trabajar mucho.

—Ya lo hacemos, y en cuanto á usted, veo que se iguala casi con los jornaleros más jóvenes.

—¡Oh!, decía Job; en mi juventud he sido de los primeros; mas ahora comienzo á envejecer, y además es dura cosa haber ganado lo suficiente para vivir y



Job con las manos apoyadas en su grueso báculo...

verse obligado á comenzar de nuevo, como si nada se hubiera hecho en toda la vida. Pero no importa; el trabajo es un consuelo, y me hace olvidar aquel malhadado negocio de mi amigo Holt, y la quiebra de ese maldito Banco, que ha robado su dinero á tantos infelices... ¡Cuánto echo de menos á tu madre!

La inquieta actividad del cerebro de Job no se aliviaba sino cuando sus manos trabajaban con afán, lo cual hacía creer al pobre hombre que de este modo recobraría todo lo perdido.

Las escenas de esta naturaleza eran cada vez más frecuentes; y por eso Miguel vigilaba de continuo, dispuesto á prestar ayuda en cualquier momento, aunque sin dar á entender que su ayuda fuese necesaria. Muy lejos de ello, procuraba hacer creer á su padre que todo su trabajo era de mucho valor para la granja, y que pronto serían tan ricos como si no hubiesen experimentado ninguna pérdida.

Pero Miguel pudo observar muy pronto que no solamente se trastornaba la inteligencia de su padre, sino que su estado físico empeoraba, sin que todo su cariñoso cuidado fuera suficiente para contener aquella rápida decadencia. De todas las pruebas á que se halla sometida la naturaleza humana, la más terrible es seguramente verse obligado á estar junto á la persona querida y ver cómo decae lentamente sin que nos sea posible evitar su aniquilamiento. Esto bastaría para hacernos comprender cuál misericordiosa es la Muerte cuando descarga un golpe rápido sin ocasionar una lenta agonía.

Muy pronto Job no pudo ya levantarse de su sillón, y lamentábase mucho de que un joven como él perdiese así la fuerza de sus miembros, precisamente en los días que más la necesitaba. No obstante, consolábase un poco dando sus órdenes sobre lo que se

debía hacer. Miguel se presentaba puntualmente todas las mañanas para recibirlas, y á las horas de comer daba su informe sobre los trabajos hechos. El buen hombre quedaba muy agradecido con esto, y aunque obligado á permanecer en su casa, considerábase como un elemento muy necesario.

Cuando le sacaban al jardín quería que se le colocase de modo que viera la pequeña valla que él había comenzado á derribar. Con las manos apoyadas en su grueso báculo y la barba sobre ellas, contemplaba los dorados campos que se extendían hasta el Prado, é imaginábase que podría divisar entre los árboles á lo lejos el tejado de la casa de su pupila. Volviendo la cabeza un poco á la derecha érale dado ver su propia granja y los haces de espigas, cuyo número aumentaba rápidamente. Esto último le alegraba más que todo, y moviendo la cabeza con aire de satisfacción, solía decir:

—No va mal, Miguel, no va mal; si tuviéramos solamente dos años así, pronto saldríamos del mal paso.

Después, Job permanecía silencioso largo tiempo, pero nunca quieto del todo; hacía rápidos movimientos con la cabeza para mirar á un lado y otro, sin que se pudiera decir dónde fijaba la vista. Miguel leía algunas veces el diario para entretenerle; mas no prestaba atento oído sino cuando se trataba del precio del ganado ó de los cereales. Llegó un día en que tampoco fijó su atención en esto, é interrumpió á su hijo en la lectura diciéndole:

—Necesito ver á Patchett.

—¿Para qué, padre mío?, preguntó Miguel doblando el diario.

—Para hacer testamento.

—¡Pero si solamente han pasado algunas semanas desde que le hizo usted! Supongo que no tratará de modificarle en nada...

—Necesito ver á Patchett, repitió Job obstinadamente.

—Muy bien, se lo diré cuando vaya al mercado.

—No, es preciso que vayas mañana, ó de lo contrario enviaré á cualquiera otra persona á buscarle.

—Muy bien; así lo haré.

Miguel pensaba que á la mañana siguiente su padre habría olvidado esta orden, pues con frecuencia hacía encargos de que no se acordaba ya á los pocos minutos; pero esta vez no sucedió lo mismo, pues repitió á intervalos, con cierta monotonía: «Quiero ver á Patchett.»

Miguel estaba inquieto, no por lo que á él concerniese, sino porque temía que se hiciera alguna alteración en el último testamento, y al fin comprendió que no podía menos de ir á ver al abogado.

Este último escuchó las graves explicaciones del joven sobre el estado de su padre y su deseo de verle, sin dar al parecer al asunto mucha importancia.

—No se inquiete usted sobre la ansiedad de Job, dijo, y su afán de hacer testamento, porque esto es muy frecuente cuando una persona tiene la inteligencia debilitada, ó desea hacer algún donativo, y á veces cuando no le queda nada que dar. A menudo he conocido el caso de hacer cuatro ó cinco testamentos para un mismo hombre en el espacio de una semana. De todos modos, debo ver al Sr. Hazell.

—No estará contento hasta que usted vaya.

—Muy bien... ¿Y desea usted aún que el testamento quede en la presente forma?

—Sí; toda alteración que se hiciese ocasionaría inútiles molestias á la señorita Holt y á mí también, sin que esto pudiese influir en mi resolución de que se le entregase todo el dinero.

El abogado miró al joven con el asombro del que ve alguna cosa muy rara.

El Sr. Patchett era un hombre grueso, de carácter jovial y franco; tenía ojos azules y cara redonda, animada siempre de una expresión afable y cándida. Todos los labradores le apreciaban mucho, y reconocían en él una gran práctica y habilidad en los asuntos de su profesión.

—Usted sabrá mejor lo que le conviene, Sr. Hazell, repuso después de una pausa. Dígame usted á su padre que me espere mañana á las doce, y bueno será que esté usted también allí.

—¡Oh! No creo que él lo permita; pero ya le he manifestado mis deseos, Sr. Patchett, y confío en que hará usted lo que buenamente pueda para impedir toda modificación en el testamento.

(Se continuará.)

SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA EN PARÍS

SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y la reina Victoria, que salieron de Madrid el 26 del próximo pasado, llegaron en la mañana del 28 a París de paso para Inglaterra, en donde han de asistir a la boda del in-

Por la noche, SS. MM. y su séquito asistieron al banquete de gala dispuesto en su honor por el presidente de la República, y al cual concurrieron además S. A. la infanta D.^a Isabel, los marqueses del Muni-

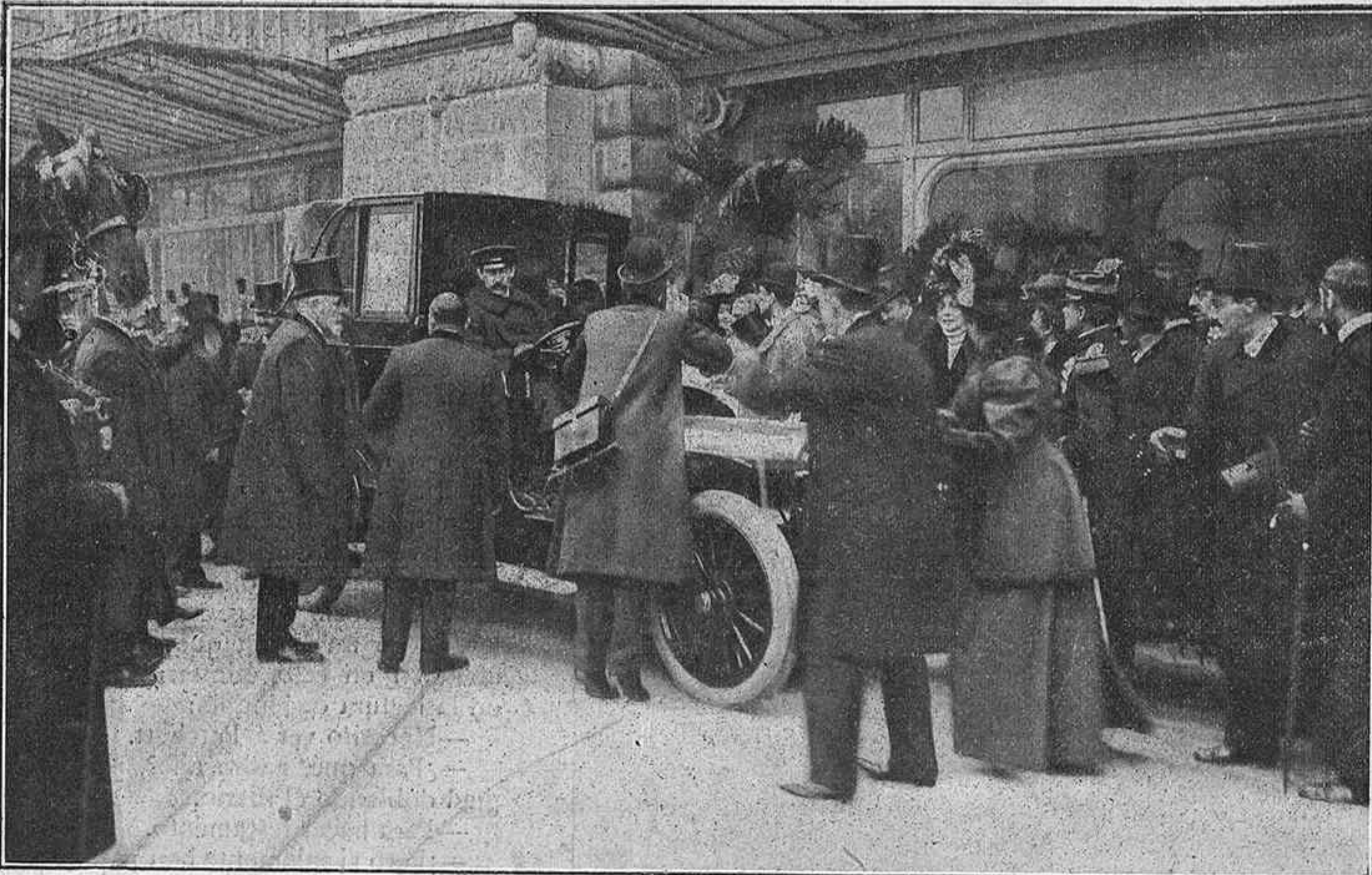
mismo tiempo que algunos departamentos franceses, por un terrible azote.

»Con profunda satisfacción hemos visto incorporarse este año un nuevo acuerdo al que ya ligaba a Francia y España para la obra de la civilización y de la paz, que es el objeto de sus comunes esfuerzos y que están seguras de cumplir mediante su perfecta unión, la confianza que se demuestran una a otra y el mutuo apoyo que se prestan.

»Levanto mi copa en honor de V. M. y en honor de S. M. la reina y del príncipe de Asturias. Bebo por la prosperidad y la grandeza de España.»

S. M. el rey contestó en los siguientes términos:

«Las poblaciones francesas entre las cuales nos encontramos la reina y yo, nos han permitido apreciar sus cordiales sentimientos para con nosotros. También la ciudad de París y vuestro ilustre predecesor me dispensaron hace tres años la más entusiasta acogida. Tales sentimientos no pueden menos de ser para nosotros aún más preciosos hoy, que vuestra excelencia se ha hecho intérprete de ellos, demostrando de qué modo Francia se regocija con las recientes alegrías de nuestro real hogar, y comparte las desventuras que algunas provincias españolas acaban de sufrir. Estamos profundamente agradecidos, y tengo la certeza de que cuando vuestras amables palabras y el caluroso acogimiento que nos ha dispensado la capital de la República sean conocidos en España, hallarán allí el eco del más vivo



SS. MM. los reyes de España en París. Llegada a la estación del muelle de Orsay.

fante D. Carlos de Borbón con la princesa Luisa de Orleans.

A pesar de que los reyes viajan de incógnito con los títulos de duque y duquesa de Toledo, acudieron a la estación del muelle de Orsay el presidente de la República M. Fallieres y su esposa, el presidente del Consejo de ministros M. Clemenceau, el ministro de Negocios extranjeros y otras altas personalidades del mundo oficial francés. Además había allí S. A. la infanta D.^a Isabel, el personal de la embajada española y un público numerosísimo que invadía la estación y sus alrededores y que se calcula no bajaría de diez mil personas.

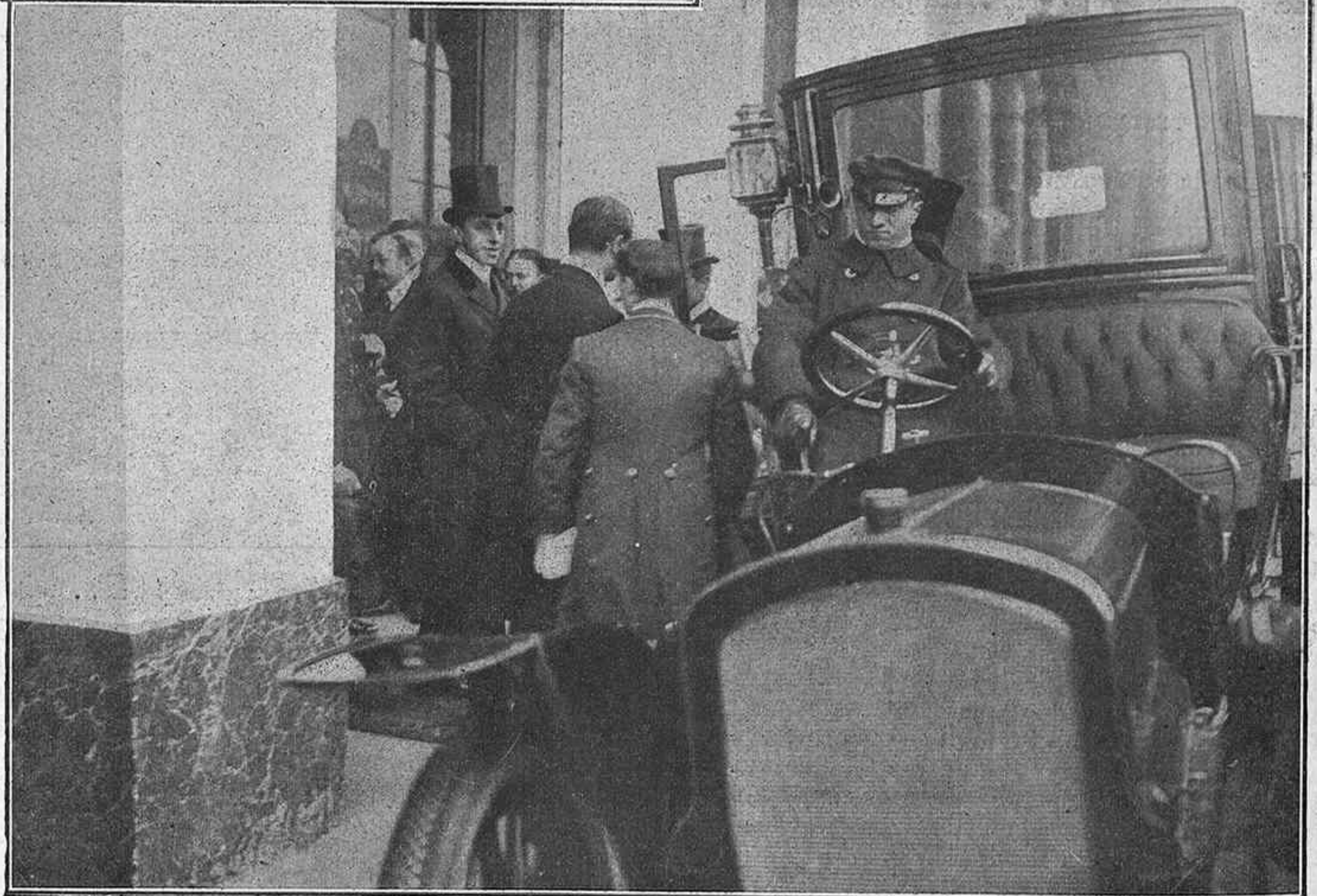
Al llegar el tren que conducía a SS. MM., la música del piquete de honor tocó la marcha real, a cuyos acordes descendieron D. Alfonso y doña Victoria, cambiándose cariñosas saluciones entre ellos y los señores de Fallieres. Con ellos descendieron también S. A. R. el príncipe de Asturias en brazos de su aya, el marqués del Muni, embajador de España en París, que había ido a recibir a los soberanos en Juvisy, y los individuos que forman el séquito de los reyes.

D. Alfonso, dando el brazo a la Sra. de Fallieres, y D.^a Victoria, del brazo del presidente de la República, se dirigieron a un salón de honor, que expresamente había preparado la Compañía de Orleans, y allí recibieron a la colonia española.

Terminada la recepción, los reyes subieron a un automóvil decorado con las armas de España que los condujo al Hotel Meurice; una multitud inmensa no cesó de aclamarles desde la salida de la estación. Después de un corto descanso y de dejar instalado al príncipe de Asturias en la misma habitación que hace poco ocupó su abuela, la princesa de Battenberg, D. Alfonso y D.^a Victoria, acompañados de la duquesa de San Carlos, del marqués de la Torrecilla, del duque de Santo Mauro, del duque de Alba y del comandante francés Bard, designado por M. Fallieres, como ayudante de órdenes de SS. MM. durante su estancia en París, fueron al Elíseo a visitar oficialmente al presidente de la República, siendo recibidos con todos los honores debidos a su jerarquía.

Desde la residencia presidencial encamináronse a la de los grandes duques Cirilo de Rusia, en donde almorzaron.

Por la tarde recibieron los reyes la visita del ex presidente Loubet y su esposa; la entrevista fué íntima y cordial, y durante ella D. Alfonso recordó los dos viajes que durante la presidencia de M. Loubet había hecho a París y la cacería a que juntos asistieron en los bosques de Rambouillet.



SS. MM. saliendo del Hotel Meurice. (De fotografías de M. Rol y C.^a)

con el alto personal de la embajada, el embajador de Inglaterra, M. Loubet y su esposa, los ministros y subsecretarios y otros personajes.

M. Fallieres pronunció el siguiente brindis:

«La visita con que V. M. honró a Francia hace tres años, dejó entre nosotros el más vivo recuerdo. Deseábamos que una circunstancia feliz diese a V. M. la ocasión de volver a honrarnos; esta ocasión se ha presentado, y V. M. ha querido aprovecharla, por lo que os doy gracias de todo corazón.

»Permítame también S. M. la reina, que igualmente nos honra con su graciosa presencia, expresarle mi gratitud.

»Los años transcurridos desde vuestra primera visita han estrechado aún más los lazos de solidaridad é íntima amistad que unen a los dos países.

»El pueblo francés ha tomado parte en todas las alegrías de la noble nación española, y se ha sentido conmovido ante la dura prueba por que atraviesan dos de sus más bellas provincias. Nos ha regocijado el nacimiento del príncipe de Asturias, que hoy respira los aires de Francia, y hemos compartido los sufrimientos de Andalucía y de Cataluña, castigadas, al

agradecimiento. La satisfacción con que V. E. y la noble nación francesa han visto anudarse muy recientemente nuevos lazos entre España y Francia, la compartimos nosotros y la nación española.

»Para aportar en común esta garantía a la obra general de la paz y la civilización, nuestros gobiernos no han tenido más que inspirarse en los actos de sus respectivos pueblos, cada vez más conscientes de la solidaridad de intereses que los une. Diríase que hasta la Naturaleza ha querido asociar sus destinos, haciéndoles sufrir simultáneamente pruebas iguales en varias de sus comarcas. Sé, pues, que respondo al deseo de España al levantar mi copa por la felicidad de V. E. y de madame Fallieres. Bebo por la grandeza y la prosperidad de Francia.»

Terminado el banquete, efectuóse una velada en la que tomaron parte notables artistas.

Desde el Elíseo se dirigieron los reyes, acompañados del presidente de la República, a la estación de los Inválidos; poco después partió el tren que los condujo a Cherburgo, en donde, a la mañana siguiente, embarcaron para Inglaterra a bordo del acorazado inglés *Renown*.—R.

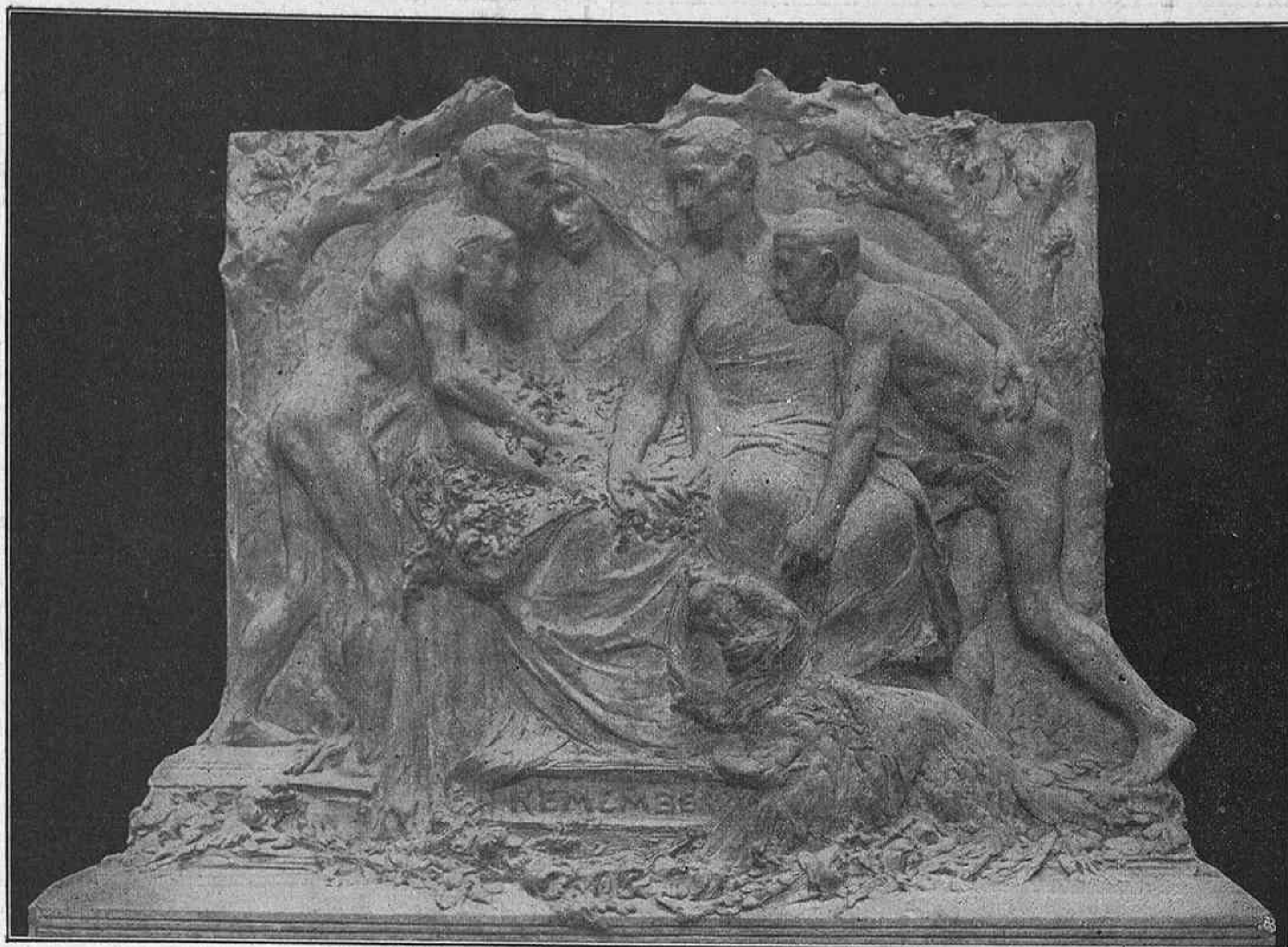
REMEMBER, ESCULTURA DE VAN DER STAPPEN.

Carlos van der Stappen es uno de los fundadores de la moderna escuela plástica belga, y á él corresponde el mérito de haber elevado en Bélgica el arte decorativo á la envidiable altura en que ahora se halla, colocándolo al nivel de los otros géneros escultóricos.

Nacido en Bruselas en 1843, dedicóse al arte desde la edad de doce años, y en 1869 ganó la medalla de oro en el Salón de aquella ciudad. Visitó Italia en 1871, 1873 y 1876, estableciéndose luego definitivamente en la capital de Bélgica, en donde desde entonces trabaja con éxito cada día creciente.

Entre las principales obras de carácter decorativo con que ha embellecido algunos edificios públicos de Bruselas, mencionaremos los grupos que coronan las fachadas del teatro de la Alhambra y del Conservatorio de Música, el de la Academia de Bellas Artes, la estatua ecuestre de Guillermo el Silencioso y la fuente de las Quimeras.

Van der Stappen no se dedica solamente á la plástica decorativa y monumental; todos los géneros de escultura le son familiares y en todos ha producido



Remember, escultura de Carlos van der Stappen

verdaderas joyas. Díganlo sus bustos retratos, de parecido y expresión admirables; sus estatuas, de líneas y proporciones bellamente armónicas; sus grupos magistralmente observados del natural y modelados con vigor y sobriedad dignos del mayor encomio; y en otro linaje de obras, el relieve funerario que adjunto reproducimos y que, aparte de sus bellezas técnicas, es una nota de sentimiento hermosamente expresada.—T.

tas veces nos hemos ocupado con el elogio que merece y que bien puede presentarse como modelo en su género. Contiene datos estadísticos completos, sobre todo cuanto pueda contribuir al conocimiento y al estudio de las condiciones de vida y desarrollo de una ciudad: clima, crecimiento de la población, demografía, alimentación, locomoción, movimiento económico, comercio, correos, teléfonos, etc., todo ello perfectamente clasificado. El Anuario, cuya formación ha sido dirigida por D. Alberto B. Martínez, director de la Estadística municipal, forma un tomo de 352 páginas, que ha sido impreso en Buenos Aires en la Imprenta Sud-Americana de Billetes de Banco.

LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

EL AGUA. SUS APLICACIONES Á LA AGRICULTURA, por Guillermo J. de Guillén y García.

— Para comprender la importancia de esta obra bastará que citemos las materias que en ella se tratan: caracteres y propiedades del agua, papel que desempeña en la vegetación, manantiales, procedimientos para descubrir aguas subterráneas, pozos y minas, pozos artesianos, repoblación forestal para normalizar las corrientes, afloramientos, riegos, canales, pantanos, maquinaria para elevar el agua, medios para aminorar los efectos de las inundaciones y del granizo, y la previsión del tiempo. Un tomo de más de 600 páginas profusamente ilustrado; editado en Barcelona por D. Francisco Puig. Precio, 10 pesetas.

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. — Se ha publicado el tomo correspondiente al año 1906 de esa publicación importantísima, de la que tan-

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijan sus informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París.— Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar

SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN

y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.

MARCA DE FABRICA REGISTRADA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.



PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del *pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.



PECHO IDEAL

Desarrollo — Belleza — Dureza de los PECHOS en dos meses con las *Pildoras Orientales*, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATIE, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. Un frasco se remite por correo, enviando 750 pesetas en libranzas ó sellos á Cebrián y Ca, Puertaerrisa, 18, Barcelona. De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2. En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

Enviando 750 pesetas en libranzas ó sellos á Cebrián y Ca, Puertaerrisa, 18, Barcelona. De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2. En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

ROB BOYVEAU - LAFFECTEUR

Célebre Depurativo Vegetal cura las

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.

EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO

H. FERRÉ, BLOTTIERE & Cia, 102, R. Richelieu, Paris. Todas Farmacias.

HISTORIA GENERAL de FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE

POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con reproducciones de códices, mapas, grabados y facsímiles de manuscritos importantes, á 50 céntimos cuaderno de 32 páginas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

INFLUENZA

ANEMIA

RACHITIS

CLOROSIS

VINO

AROUD

CARNE - QUINA - HIERRO

El más poderoso Regenerador.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUEZ-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.



Ríotinto.— Los representantes de las diputaciones provinciales reunidos en asamblea en Sevilla visitando las famosas minas
(De fotografía de Diego Calle, de Huelva).

Uno de los más interesantes números del programa de fiestas organizadas en honor de los representantes de todas las diputaciones provinciales de España reunidos en Sevilla para tratar principalmente del proyecto de ley de administración local que actualmente se discute en el Congreso de los Diputados, ha sido la expedición á las minas de cobre de Ríotinto.

Efectuóse ésta el día 17 de octubre último, y en ella tomaron parte 200 expedicionarios, quienes á su llegada á aquel pueblo, en donde se les dispuso un cariñoso recibimiento, fueron obsequiados con un exquisito almuerzo. Terminado el banquete, en el que pronunciaron elocuentes brindis los Sres. García López, Ayala y Amores, en representación de la Compañía de Ríotinto, de la Diputación Provincial de

Huelva y de los asambleístas respectivamente, los invitados recorrieron las minas y talleres, presenciando las operaciones que en unas y otros se practican, desde la extracción del mineral hasta la obtención del cobre casi puro, escuchando las interesantes explicaciones del director Mr. Kennedy y de los jefes de sección, y admirando la magnitud, el orden y la organización perfecta de los trabajos y el tráfico enorme de aquella grandiosa explotación, una de las más importantes y mejor montadas de Europa. Los expedicionarios quedaron complacidos de su visita y de las atenciones de que durante la misma habían sido objeto.

La fotografía que reproducimos nos ha sido remitida por el reputado fotógrafo de Huelva D. Diego Calle, á quien damos las gracias por su atención.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES
de **BLANCARD**

EXIGIR LA SIGNATURE

APROBADAS
por la
Academia
de MEDICINA

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

DEPÓSITO: BLANCARD & Co, 40, R. Bonaparte, París.

**AVISO Á
LAS SEÑORAS**

EL ANIOL DE LOS
JORET-HONOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ia} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

6 Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

París
B^e St-Denis, 16

PATE EPILATOIRE DUSSE destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN